



LIBRO

LLAMADO
CASTILLO INTERIOR, O LAS MORADAS,
ESCRITO POR LA MADRE
Teresa de Iesus, fundadora de las
descalças Carmelitas,
para ellas.



EN MADRID,

En la imprenta Real.

M. DCI.

ESTADO

EL REY DON
CASTILLO EN
RION, O LAS MORADAS
ESCRITO POR LA MADRE
Fuerza de las fundaciones de las
de las Ordenes
partidas



EN MADRID

En la imprenta Real

M D C L



EN EL LIBRO
DE LAS MORADAS
PROLOGO DE LA MA-
dre Teresa de Iesus al Lector.

ROcas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oracion: lo vno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen impossibles, la voluntad se determina a hazerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho, porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear

con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hazer sin gran contradiccion suya: hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas, porque assi como los paxaros que enseñan a hablar no saben mas de lo que les muestran, o oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Assi si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Magestad lo dara, ò sera servido traerme à la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estan bien dichas, por si se huieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto con cansarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè con ganancia: aunque de lo que dixere no se saque ningun provecho. Y assi comienço a cumplirla o y, dia de la santissima Trinidad,

midad, año de 1577. en este monasterio de San Josef del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, sera por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado, y estare sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito amen, y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas de estos monasterios de nuestra Señora del Carmen, tienen necesidad de quien, algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entiende el lenguaje unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa serà de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo que escriuiere: y

porque parece de fatiro pensar que puede ha-
 zer al caso a otras personas: barta merced me
 hara nuestro Señor, si alguna dellas se apro-
 uechare para alabarle algun poquito, mas bien
 sabe su Magestad que yo no pretendo otra
 cosa. Y está muy claro, que quando algo se ati-
 nare a dezir, entenderan no es mio, pues no
 ay causa para ello, sino fuere tener tan
 poco entendimiento como yo, y ha-
 bilidad para cosas semejantes,
 si el Señor por su mi-
 sericordia no
 la da.

MORA-

MORADAS PRIMERAS, ay en ellas dos capitulos.

C A P. I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas, pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinava cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dire, para començar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso adonde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que serà el aposento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas deuen llegar nuestros entendimientos por agudos que fuessen a comprehenderlo. Assi como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize, que nos criò a su imagen, y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehender la

hermosura de este castillo; porque puesto que ay la diferencia de la Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baste de zir su Magestad que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña la tima, y confusion, que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mismas. No seria gran ignorancia hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y assi a bulto, porqué lo hemos oido, y porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quien està dentro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y assi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, ynas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta comparacion, quiza serà Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las merçedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huuiere entendido que es posible, que todas serà imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os serà gran consuelo, quando el Señor

ñor es las hiziere saber, que es posible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan, tan poco nos le hara ver que es posible en este destierro comunicarse vn tan grã Dios, con vnos gusanos tã llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere daño entender que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estara muy falta de humildad, y del amor del proximo, porque si esto no es, como ños podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernoslas a nosotros: y de que su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes serà solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozea su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Madalena. y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze: y a los que se regalaran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan grande su poder y magestad. Quanto mas se que hablo con quien no aurà este peligro, porque saben, y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo

verà por esperiencia, porque es muy amigo de que no pongã rassa a sus obras, y así hermanas jamas os acaezca, a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece q̄ digo algun disparate, porq̄ si este castillo es el alma, claro està q̄ no ay para q̄ entrar pues se es ella el mismo: como pareceria de fatino dezir a vno que entrasse en vna pieza, estando ya dentro. Mas auays de entender q̄ va mucho de estar a estar, q̄ ay muchas almas que se està en la ronda del castillo, que es adõde està los que le guardã, y q̄ no se les da nada de entrar dẽtro, ni sabẽ que ay en aquel tã precioso lugar, ni quiẽ està dẽtro, ni aũ q̄ piezas tiene. Ya auays oido en algunos libros de oraciõ aconsejar al alma q̄ entre dentro de si, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn grã letrado, que son las almas que no tienen oracion, como vn cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos nõ los puede mandar: que así son, que ay almas tan enfermas, y mostradas a estar se en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si: porque ya la costumbre las tiene tales, de auer siẽpre tratado con las fauandijas, y bestias que estan en el cẽtro del castillo, q̄ ya casi estan hechas como ellas: y cõ ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion no menos que con Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: así como lo quedò la muger de Lot, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entẽder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion y consideracion, no digo mas mental, que vocal, que como sea oraciõ, ha de ser

con

con consideraciõ: porque la que no adierte con quiẽ habla, y lo q̄ pide, y quiẽ es quiẽ pide, y a quiẽ, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios, porq̄ aunq̄ algunas vezes si serà, aunq̄ no lleue este cuydado, mas es auiedole llenado otras: mas quiẽ tuuiesse de costũbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaria cõ su esclauo, q̄ ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la aura, por la costũbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harro bueno para no caer en semejãte bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro: sino con otras almas que en fin entran en el castillo, porque aunque estan muy meridas en el mundo, tienẽ buenos desseos que alguna vez, aunq̄ de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio, alguna vez en vn mes rezã, lienos de mil negocios el pensamiento, castillo ordinario es esto, porque estan tan asidos a ellos, que como adonde esta su tesoro, se va alla el coraçon: ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no van bien para atinar a la puerta: en fin entrã en las primeras pieças de las baxas, mas entran con ellos tantas sauandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni fofsegar, harro hazen en auer entrado. Parecerõ sha hijas que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no soys destas. Aueys de tener

tenci paciencia, porque no sabre dar a entender como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi, y aun plega al Señor que atine a dezir algo, porque es bien dificultoso lo que querria daros a entender, sino ay esperiencia: si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

C A P. I I. *Trata de quan fea cosa es vn alma que está en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vn. persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar: dize como se han de entender estas moradas.*

ANtes que passe adelante, os quiero dezir que confidereys, que será ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriental, este arbol de vida que está plátado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no esté mucho mas. No q-yrays mas saber, de que con estar se el mismo Sol que le daua tanto resplandor, y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si allino estuviessse, para participar del, con ser tá capaz para gozar de su Magestad, como cristal para respládecer en el el Sol: Ninguna cosa le aprovecha. Y de aquí viene, que todas las buenas obras que hiziere estando assi en pecado mortal, son de nin-

gun fruto para alcanzar gloria, por que no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nueetra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intêto de quien haze vn pecado mortal no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo se de vna persona a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando peca mortalmente, dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendiesen no pecaria ninguno, aunque se pudiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y assi le dio mucha gana que todos lo entendiesen: y assi os la de a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios por los que estan en este estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras: porque assi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma esta como vn arbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tñuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta, y haze no se canse, y q̄ de buen fruto.) Assi el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la misma de su entera, y suziedad. Es de considerar aqui, q̄ la fuente, y aquel Sol resplandeciente que esta en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre esta dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que esta al Sol, se pudiesse vn paño muy negro, claro esta que aunque el Sol de en el no hara su

opera-

operacion en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendedos, y qued lastima de vosotros, como es posible que entendiendo esto no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad que si se os acaba la vida, jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus, que es ver a vn alma apartada della: quales quedan los pobres apofentos del castillo? que turbados andan los sentidos? que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que son los alcaydes y mayordomos, y maestresalas, con que ceguedad, con que mal gobierno, en fin como adonde esta plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oi vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que esta en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras vivimos que no merezca este nóbre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para fin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Dezia aquella persona que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: La vna, vn temor grádissimo de ofenderle, y assi siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: La segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente adonde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor a nuestras obras. Dezia que se le represento esto táclaro, que en haziendo alguna cosa buena, o viendola hazer acudia a su principio, y entendia como sin esta ayu-
da

da no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas, el q̄ gastassedes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos, muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y assi, por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere; pues yo la tēgo para escribir lo que no se. Que cierto algunas vez estomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oimos q̄n buena es la oracion, y tenemos de constituciō tenerla tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declarase poco, digo sobrenatural: diziendose, y dandose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, e interior, tan poco entendido de los mortales, aunq̄ vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas q̄ he escrito, ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entēdido, como despues saca, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se auan de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para ni rudo ingenio. Pues tornemos agora a nuestro

castillo de muchas moradas. No aueys de entēder estas moradas, vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, o palacio a donde està el Rey, y considerar como vn palmito que para llegar a lo q̄ es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: así aca, en rededor desta pieça estan muchas, y encima asimismo, porque las cosas del alma, siempre se hã de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantã nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar, y a todas partes della se comunica este Sol que està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̄ tenga oracion, poca, o mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexela andar por estas moradas, arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad: no se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aũ que sea en el propio conocimiento, que con quan necesario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el està: que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran, que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, q̄ sin esto todo va perdido: mas consideremos que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores, así el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a cōsiderar la grandeza y magestad de su Dios, aqui vera su baxeza mejor que en si misma, y mas libre de las sauandijas que entrã en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, q̄ muy

atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan imporrante este conocer nos, que no querria en ello huuiesse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues miétras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe q̄ la humildad. Y así torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino: y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas bufquemos como prouechar mas en esto, y a mi parecer, jamas nos acabamos de coñocer, sino procuramos coñocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, cõsiderando su humildad, veremos quan le xos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto. La primera, està claro que parece vna cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al cõtrario la negra cabe la blanca. La segunda, es porque nuestro entendimiéto y voluntad se haze mas noble, y mas aparçada para todo bien tratando abueltas de si cõn Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Así como, deziamos de los que estan en pecado mortal, quan negras y de mal olor son sus corrientes: así acá, aunque no son como aquellas, (Dios nos libre que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldra de cieno de temores, de puslanimidad, y couardia, de mirar si me miran, no me mirã: si yendo por este camino me sucedera mal, si osare començar aquella obra, si sera soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternã por

mejor fino voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunq̄ sean en virtud, que como soy tã pecadora, serã caer de mas alto, quiza no yre adelante, y hare daño a los buenos, que vna como yo, no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, q̄ de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tiene el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto que esto, y mas se pueda temer, por esto digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli aprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos: y enoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no bara el propio conocimiento ratero, y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tã gran precio, q̄ si se descabulle de las sauãdijas della, no se quedatã sin passar adelante. Terribles son los ardidés y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podre yo dar muy buenas señas de esperiẽcia, por esto digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras, con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no passen de vnas a otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trãpantojos, lo que no puede tanto, alas que estan mas cerca de dõde està el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los vassallos

Nos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dio de su natural, y facilmente estas almas son vendidas. Aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras las que se vicren en este estado, han menester acudir a menudo como pudieren a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienē para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengamos de Dios, su Magestad nos las de por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que vivimos. Porque en otra parte dixē mucho del daño que nos haze hajas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aqui aunque es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar, que en estas moradas primeras llega poco la luz, que sale del palacio donde esta el Rey, porque, aunque no estan escurecidas, y negras, como quando el alma esta en pecado, estan escurecidas en alguna manera, para q̄ no las pueda ver, el que esta en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no se darne a entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, viuoras, y cosas ponçoñosas que entran con el no le dexan aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte dōde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudiesse abrir. Clara esta la pieça mas el no la goza por el impedimento de estas fieras, y bestias, que le hazen cegar los ojos para no ver sino a ellas. Asi me parece deue ser vn alma, que aunque no esta en mal estado, esta tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios, como tengo dicho, que

aunque en hecho de verdad se queria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necessarios cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comiença a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçoñasas vna vez o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las que estan libres destos tropieços como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuesta culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria. Aca libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no le entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna lima forda, que hemos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impulsos de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino

quando

quando se esta atormentando: este principio bueno es
 mas si la Perlada ha mandado, que no hagan peniten-
 cia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tã buena
 bien se puede atrauer, y escondidamente se da tal vida
 que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda
 la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn
 zelo de la perfeccion muy grande, esto muy bueno es,
 mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las
 hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado
 de mirar si las hazen, y acudir a la Perlada, y algunas ve-
 zes podria ser no ver las fuyas: y por el gran zelo que
 tienen de la religion, como las otras no entienden lo
 interior, y veen el cuydado, podria ser no lo tomar tan
 bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco,
 que es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras,
 que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la per-
 feccion verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y
 quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mã-
 damientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y
 constituciones, no sirven de otra cosa, sino de medios
 para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de
 zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño,
 cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he di-
 cho harto sobre esto, no me alargare. Importa tanto
 este amor de vnas con otras, que nunca querria que se
 os olvidasse, porque de andar mirando en las otras
 vnas naderias, que a las vezes no serà imperfeccion, si-
 no como sabemos poco, quiza lo echaremos a la peor
 parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de
 las otras: mirã si costaria caro la perfeccion. Tambien po-
 dria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y
 seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discre-

cion: porque si fuesen cosas que van contra la regla, y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se emendare, yr al Perlado, esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo toda por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vn cō otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y cōmençar costumbre de mudacion, sino con quien ha de aprouechar, como tēgo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que este mos sobre auiso.

MORADAS SEGUN- das, ay en ellas vn capitulo solo.

CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar, da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.



Ora vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco por que lo he dicho en otras partes bien lar-

go, y será imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con fer muchos. Es de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harra misericordia les que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas ponçoñasas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperanza de que entraran mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y assi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen, y no pudieffen hablar. Mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen. Que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde esta su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñasas, y peligrosa su compañia, y bulliciosas, que por marauilla dexaran de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos

su cōpañia, que vna vez o otra no nos dexa de llamar,
 para que nos acerquemos a el. Y esta voz tan dulce,
 que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que
 le manda, y assi como digo, es mas trabajo que no lo
 oyr. No digo que son estas voces, y llamamientos co-
 mo otros que dire despues, sino con palabras que oyen
 a gente buena, o sermones, o con lo que leen en bue-
 nos libros, y cosas muchas que auays oido por donde
 llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tambien con
 vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos
 en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene
 los Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays
 en poco esta primera merced, ni os desconsolays, aun-
 que no respondays luego al Señor. Que bien sabe su
 Magestad aguardar muchos dias, y años, en especial
 quando ve perseverancia, y buenos desseos. Esto es lo
 mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de
 ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan
 los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma,
 q̄ en la passada. Porque aculla estaua muda, y forda,
 alomenos oia muy poco, y resistia menos, como
 quien tiene en parte perdida la esperança de vencer.
 Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias
 mas sabias, andan los golpes, y la artilleria, de mane-
 ra que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui
 es el representar los demonios estas culebras de las co-
 sas del mundo, y el hazer los contentos del casi eter-
 nos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y
 parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siẽpre
 comiença el alma que entra en esta morada a desfiar
 hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.
 O Iesus que es la barahunda que aqui ponen los demonios

nios, y las afliciones de la pobre alma que no sabe si pasar adelante, o tornar a la primera pieza. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pe far que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fe la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que para todas estas cosas, trayendo le presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y pasado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hiruiendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y queria pagar alguna: en especial se le pone delante como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude, con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuydados, y contradicciones: y le dize que este cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz, que se dexa de andar por casas ajenas. pues la suya está tan llena de bienes, si la quiere gozar, y q̄ quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huesped que lo harà Señor de todos los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo Prodigio comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vècer los demonios. Mas ò Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata des-

to lo eſtraga todo. Porque eſtà tan muerta la Fè que
queremos mas lo que vemos, que lo que ella nos dize.
Y a la verdad no vemos ſino harta miſeria en los que
van tras eſtas coſas viſibles: mas eſſo han hecho eſtas
coſas ponçoñoſas que tratamos, que como ſi a vno
muerte vna viuora ſe emponçoña todo, y ſe hincha, aſ-
ſi es aca ſino nos guardamos. Claro eſta que es menes-
ter muchas curas para ſanar. Y harta merced nos haze
Dios, ſino morimos dello. Cierta paſſa el alma aqui grã
deſtrabajos: en eſpecial ſi entiende el demonio que tie-
ne aparejo, y coſtumbres para yr muy adelante, todo
el inferno juntara para hazerle tornar a ſalir fuera.
A Señor mio aqui es menester vueſtra ayuda, que ſin
ella no ſe puede hazer nada, por vueſtra miſericordia
no conſintays que eſta alma ſea engañada para dexar
lo comẽçado, dal de luz para que vea como eſta en eſto
todo ſu bien, y para que ſe aparte de malas compañias,
que grandíſſima coſa es tratar con los que tratan deſ-
to allegarſe no ſolo a los que viere en eſtos apoſentos
que eſta, ſino a los que entendiere que han entrado
a los demas cerca, porque le ſera gran ayuda, y tanto
los puede conuerſar que le metan conſigo. Siempre
eſtè con auiso de no ſe dexar vencer porque ſi el demo-
nio le ve con vna gran determinacion, de que antes
perdera la vida, y el deſcanſo, y todo lo que le ofrece,
que tornar a la pieça primera, muy mas preſto le dexa-
ra. Sea varon, y no de los que ſe echauan a beuer de
bruces quando yuan a la batalla con Gedeon ſino que
ſe determine que va a pelear con todos los demonios,
y que no ay mejores armas que las de la Cruz, aunque
otras vezes he dicho eſto, y por tanto lo torno a dezir
aqui: es que no ſe acuerde que ay regalos en eſto que

comiença, porque es muy baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados, y tenrados, porque no son estas las moradas adonde llueue el manà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo q̄ quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos cõ mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aũ no saben andar, sino q̄ ha poco que començarõ a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguêça de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nũca os aciezca hermanas, abraçaos con la cruz q̄ vuestro esposo lleuò sobre si, y entended q̄ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, q̄ padezca mas por el, y serà la mejor librada, lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dalde muchas gracias. Pareceros ha q̄ para los trabajos estieriores biẽ determinadas estays, con q̄ os regale Dios en lo interior, su Magestad sabe mejor lo q̄ nos cõuiene: no ay para q̄ le aconsejar lo q̄ nos ha de dar, lq̄ nos puede con razõ dezir, q̄ no sabemos lo q̄ pedimos. Toda la pretensõ de quiẽ comiença oracion (y no se os oluide esto q̄ importa mucho) ha de ser trabajar, y determinar se, y disponerse cõ quãtas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad cõ la de Dios, y como dire despues, estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfecciõ que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuuiere esto, mas recebira del Señor, y mas adelãte està en este camino: no pẽseys q̄ ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que

el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuraremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, yaun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auerle ofendido, por esso no os desanimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa caida sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger bastaria. Puede ser mayormal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa, que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de viuir, como son las potencias, estas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme que sino la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramò Christo por nosotros, lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si, y a los que han comenzado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es
peor

peor la recaida, que la caida, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar ni cansar, sino que ellos las sujeten a todas, y butlen de llas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desfezar, aun en esta vida digo. Porque como dixé al principio, os tengo eserito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerça de braços el començar a recoger, sino con suauidad para que podays estar mas continuamente, no lo dire aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiara el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino yr perdiendo poco a poco mas el alma, y aũ plega a Dios que lo enrienda. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca començar, sino estar se fuera del castillo. Ya os dixé al principio, y el mismo Señor lo dize, que quiẽ anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiẽdole muchas vezes misericordia, es desatinado. El mismo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre, sino por mi. No se si dize assi, creo que si: o quien me vee a mi, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passo por nosotros, no se co-

mo le podemos conoçer, ni hazer obras en su seruiçio. Porque la Fè sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertará a amar a este Señor? Plega a su Magestad nos de a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el seruo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viene en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor.

Ay algunos buenos puntos.

A Los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varó que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el romance de te verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon lo llamaremos bienauenturado, pues sino torna atrás, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluación. Aqui vereys hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conieçencia, que no es poco bien.

Digo

Digo, en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida, y por esto siempre entendé que digo, sino torna a dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se desee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer y pedir, nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de voras en vuestro seruicio: y sobre todo, entender que es vuestra voluntad: si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo santo Tomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esto digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados, que con estos temores que contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios, y considerad que este, y muy mayor temor, tenían algunos santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos (entiendese del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como viuo quando se me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedilde hijas mias que viua su Magestad en mi siempre, porque sino es assi, que seguridad puede tener una vida tan mal gastada, como la mia. Y no os pese de entender que esto es assi, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo,

y procede de que quisierades q̄ huuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo. mas queb tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios, que dexò de darme bastâtes ayudas, para que se cumplieran vuestros desleos. No puedo dezir esto sin lagrymas y gran cõfusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido: plega al Señor que pues se haze por el, sea para que os aprovecheys de algo, porque le pidais perdon para esta miserable atrepida. Mas bien sabe su Magestad, que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo habito indinamente traygo, y traeis vosotras: alabalde hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y assi no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn, pues teneis tan buena madre, imitalda, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el biẽ que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para de ilustrar en nada esta sagrada orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal Madre, esteys seguras, q̄ muy santo era Dauid, y ya veys lo q̄ fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mũdo, y tenerlas a vuestro parecer, aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y assi continuad este verso, y traelde en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dñm*. Ya no se lo que dezia,

que

que me he divertido mucho, y en acordádome de mí, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayá passado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desseosas de no offender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de charidad cõ los proximos: muy concertadas en sus obras y gouierno de casa, (los que la tienen) cierto estado es para dessear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor si ellas quieren, que linda disposicion es para que les haga toda merced. O Iesus quien dirá que no quiere vn tan gran bien, auiedo ya en especial passado por lo mas trabajoso? ninguna. Todas dezimos que lo queremos: mas como aũ es menester mas para que del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mantebo quando le dixo el Señor que si queria ser perfecto. Desde que comencè a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos así al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oraciõ, aunque tambien ay otras causas: y dexo vn os trabajos interiores q̃ tienē muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siempre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las que tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo q̃ yo tengo para mí,

que

que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se veen que por ninguna cosa haria vn pecado, y muchas que aun venial de aduertencia no le haria: y que gastan bien su vida, y su hazienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar a donde esta nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen y lo son. Mas aunque aca tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueys todo esto, y mucho mas, y os basta que seays vasallas de Dios, no querays tanto que os quedeys sin nada. Mirad los santos que entraron a la camara deste Rey, y veys la diferencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que siruamos lo hemos de merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es vn poco de falta della: digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mesmas hermanas mias, o prouenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quearnos de su Magestad: porque si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio quando nos dize lo que hemos de hazer para ser perfectos, que que-
reys que haga su Magestad que ha de dar el premio

con-

conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no penseys ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que dà, quien da lo que tiene) que ya està todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças, aunque sea con el desseo, que no ay duda, si no que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo, que alcançarà lo que pretende, mas ha de ser con condicion, (y mirá que os auiso desto) que se tenga por sierua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tã poderoso que murió por nosotros, y nos criò y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le deuemos, por lo que nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas ello es assí, que no hizo otra cosa todo lo que viuì en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nueuo y regalos, mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuadas, que no lo se mas declarar, el Señor os lo darà a entender, para que saqueys de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio: y cree que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos darà vna paz y cõformidad cõ-

que andan mas contentas, que otras con regalos, que muchas vezes como aueys leido los dà la diuina Magestad a los mas flacos, aunque creo dellos q̄ no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. II. *Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que estan en estas moradas.*

Y Ohe conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y viuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma y cuerpo a lo que se puede entender, y despues desto que ya parece auian de estar Señores del mundo, alomenos bien defengañados del, prouarlos su Magestad en cosas no muy grandes, y andar cō tanta inquietud y apretamiento de coraçon que a mi me traian ronta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como hatãto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y que les sobra razón en sentir aquellas cosas. En fin q̄ yo no he hallado remedio, ni le hallo para cōsolar a semejantes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena, y a la verdad se tiene de verlos sujetos a tanta miseria, y no contradize su razón, porque todas las conciertan en su pensamiento que

que por Dios las sienten, y assi no acaban de entender que es imperfeccion : que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotras mesmas antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y auer nos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassosiego, y inquietud como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexé todo por el? A qui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo que quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya

que no lo haze , porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispona para que el Señor se la de, porque se la pedira. Tiene vna persona bien de comer , y aun sobrado , offresele poder adquirir mas hacienda: tomarlo si se lo dan, en hora buena , pafse, mas procurarlo , y despues detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si de ue tener , porque , como he dicho , son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ay an miedo que suban a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien , o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico , porque no padezca la mesma virtud en que estan tenidos, y aun fera porque le han seruido , que es muy bueno este bien nuestro, alla les queda vna inquietud que no se pueden valer , ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto que consideran como padeciò el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo desfean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas , y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecéros ha hermanas q̄ hablò fuera de proposito , y no con vosotras, porque estas cosas no las ay aca , que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan pocos nos injuria nadie : por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacanse'dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni feria bien señalarlas , ni ay para que : por estas entenderéis si estays bien desnudas
de

de lo que dexastes, porque cosillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien pro-
 uar, y entender si estays señoras de vuestras passiones:
 y creedme q̄ no esta el negocio en tener habito de re-
 ligion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y
 rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el
 concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad orde-
 nare della, y no queramos nosotras que se haga nues-
 tra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegado
 aqui como he dicho, humildad, que es el vn guento de
 nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde
 algun tiempo, verna el cirujano que es Dios, a sanar-
 nos. Las penitencias que hazen estas almas, son tan
 concertadas como su vida, quierenla mucho para
 seruir a nuestro Señor con ella, que todo esto no es
 malo, y assi tienen gran discrecion en hazerlas, por-
 que no dañen a la salud, no ayays miedo que se maten,
 porque su razon esta muy en si: no esta aun el amor pa-
 ra sacar de razon: mas queria yo que la tuuiessemos
 para no nos contentar cō esta manera de seruir a Dios
 siempre a vn passo, para que nunca acabemos de an-
 dar este camino, como a nuestro parecer siempre
 andamos, y nos cansamos (porque creed que es
 vn camino brumador) harto bien serà que no nos per-
 damos: Mas pareceos hijas, si yendo a vna tierra des-
 de otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bue-
 no andar lo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y
 malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez?
 porq̄ todo esto ay y peligros de serpientes. O q̄ buenas
 señas podre yo dar desto, y plega a Dios que aya pas-
 sado de aqui, que hartas vezes me parece que no.
 Como vamos con tanto seso todo nos ofende, porque

todo lo tememos , y así no osamos passar adelante, como si pudiessimos nosotras llegar a estas moradas, y que otros anduuiessen el camino , pues no es esto posible, esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razón y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural que nos puede ocupar mucho, el cuydado de estos cuerpos tenganle los Perlados, alla se auengan , nosotras de solo caminar a priesa, para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la salud nos podria engañar, quanto mas que no se terna mas por esto , y o lo se , y tambien se que no está el negocio en lo que toca al cuerpo , que esto es lo menos , que el caminar que digo es con vna grande humildad, que si auceys entendido , aqui creo está el daño de todos los daños de las que no van adelante , sino que nos parezca que hemos andado pocos passos , y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruyñ de todas : y con esto este estado es excelentissimo , y fino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas , y miserias, porque como nos hemos dexado a nosotras mismas , es muy trabajoso y pesado : porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria , lo que no van los que suben a los aposentos que faltan . En estos no dexa el Señor de pagar como justo , y aun como misericordioso , que siempre dà mucho mas que merecemos , con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan regalos y distraymientos de la vida . Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con

ver lo que passa en las demas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entendiere en las moradas quartas q̄ vienen tras estas: porque como se aura de declarar algo de los gustos q̄ alli da el Señor, viene mejor: y aunque parece sin prouecho, podra ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las q̄ les parece que lo tienē todo: y si son humildes, mouerle han a hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quiē mejor obrare cō justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad como lo es: yo no lo se, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por esperiencia, ni pensaua saberlo en mi vida, y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entender que agradaua a Dios en algo, quando leia en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para q̄ mi alma diesse grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe

vna vez, es muy bien que se diga a mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y yr creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos sera lo que mas nos conuiene, sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque está muy cerca de subir a mas, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean religiosas seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouechea tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan animan mucho, y parece que con su buelo nos atreemos a bolar, como hazé los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en grã manera aprouechea mucho esto, yo lo se. Acertaran, por de terminadas que esten en no ofender al Señor personas semejãtes, no se meter en ocasiones de ofenderle

porque como estan cerca de las primeras moradas, con facilidad se podran tornar a ellas, porque su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que está exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo quan poco ay que temerlas, ni que desfiar sus contentos, y seria posible con vna persecucion gran de boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudieffe resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto lo demas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios hermanas, del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros, y así es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperança, procurar viuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor: sea por siempre bendito.

Q V A R T A S M O R A - das, contienen tres capitulos.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos, y dizé el contento que le dió a entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: es de provecho para quien se diuierde mucho en la oracion.

PAra començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicar le de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̄ quedã, de manera que lo entendays: porq̄ comiençan a ser cosas sobre naturales, y es dificultisimo de dar a entender si su Magestad no lo haze, como dixé en otra parte que se escriuió hasta dõde yo auia entendido, catorze años ha poco mas a menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora de estas mercedes q̄ el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, o el saber las dezir, hagalo su Magestad si se ha de seguir algun provecho, y sino, no. Como ya estas moradas se llegan mas adõde està el Rey, es grande su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que vega tan justo que no quede bien escuro, para los que no tienen esperiencia: que quien la tiene muy bien lo entendera, especial si es mucha. Parecera que para llegar a estas moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oido muchas vezes: porque
da el

da el Señor quando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, que no haze agrauio a nadie. En estas moradas pocas vezes entran las cosas ponçoñasas, y si entrá no hazen daño, antes dexan con gñacia: y tengo por muy mejor quãdo entran, y dá guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos que da Dios, sino huuiesse tēraciones, y hazer mucho mas daño q quando las ay, y no ganar rãto el alma: por lo menos apartãdo todas las cosas que la han de hazer merecer, y dexarla en vn embeuecimiento ordinario, que quando lo es en vn ser, no le tengo por seguro, ni me parece pōssible estar en vn ser el espiritu del Señor en este dēstierro. Pues hablando de lo que dixē, que diria aqui de la diferencia que ay entre contentos en la oracion, o gustos: los contentos me parece a mi se pueden llamar los q nosotros adquirimos cō nuestra meditaciō y peticiones a nuestro Señor que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios (que hase de entender en quanto dixere que no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa que hazemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón nos da contento a iernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos, los mismos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: assi en vna grã haziēda que de presto se prouee a alguno: como de ver vna persona que mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande, de que todos dicen bien: cōmo si algunã le han dicho que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aũ me ha acacci-

do alguna vez. Pareceme a mi, que assi como estos cōtētos son naturales: assi ay en los q̄ nos dá las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble, aũque estotros no eran tampoco malos, en fin comiençan de nuestro natural mesmo, y acabã en Dios. Los gustos comiēçan de Dios, y sientelos el natural, y goza tãto dellos como gozã los que tēgo dichos, y mucho mas. O Iesus, y que desseo tengo de saber declararme en esto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a dar-me a entender, hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: Cum dilatasti cor meum. A quiē tuuiere mucha esperiencia, esto le basta para ver la diferencia q̄ ay de lo vno a lo otro, a quien no, es menester mas. Los contentos que estã dichos no ensanchã el coraçon, antes lo mas ordinariamente parece aprietã vn poco, aunque contētos de ver que se haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas cõgoxofas, que en alguna manera parece las mueue la pãssion. Yo se poco destas pãssiones del alma, que quiçã me diera a entēder, y de lo que procede de la sensuallidad y de nuestro natural, por q̄ soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de esperiencia de este estado, digo destos regalos y contentos en las meditaciones, que si comēçaua a llorar por la pãssion, no sabia acabar hasta que se me quebraua a la cabeça. Si por mis pecados lo mesmo: harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes vã estas lagrimas,

y estos desseos ayudados del natural, y como esta la disposicion, mas en fin como he dicho, vienen a parar en Dios, aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entender q̄ no son mejores por esso, porque no se puede entēder si son todos effetos del amor, y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tiēne estas deuociones las almas de las moradas passadas, porque van casi continuo con obra del entendimiento empleadas en discurrir y meditaciō, y vā bien, porque no se les ha dado mas aūque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en desfiar su honra y gloria, esto como pudierē, porque despierta mucho la voluntad, y esten con gran auiso quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirē aqui: solo quiero que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar esso hazed. Quiçà no sabemos que es amar, y no me espātare mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desfiar cōtentar en todo a Dios, y procurar en quanto pudieremos no le offender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Catholica: estas son las señales del amor: y no pēseys que esta la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aura poco mas de quatro años que vine a entender por experien-

cia: que el pensamiento, o imaginacion, porque mejor se entienda no es el entendimiento, y preguntèlo a vn letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contento, porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziafeme rezia cosa estar tã tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, quando nos ata assi, de manera que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pensamiento alborotado, traïame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber. Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos pue ay que preguntar, y passanse terribles trabajos, porque no nos entendemos: y lo que no es malo, sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las affliciones de mucha gente que trata de oraciõ: y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos en gente que no tiene letras, y vienen las melãcolias, y a perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no considerar que ay vn mundo interior. Y assi como no podemos tener el mouimiento del cielo, sino que anda a priessa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma cõ el, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios. Y estase el alma por vëtura toda junta cõ el en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponçoñas, y mereciendo con este padecer. Y assi ni nos ha de

turbar,

turban, ni lo hemos de dexar, que es lo que pretende el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen deste no nos entender. Escriuiendo estoy esto, y considerando lo que passa en mi cabeça del gran ruydo della que dixè al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hazer lo que me mandauan escreuir, no parece sino que està en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos paxarillos y siluos, y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma. Yo estuue en esto harto tiempo, por parecerme que el mouimiento grande del espíritu hazia arriba subia con velocidad, plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adeláte, de dezir la causa desto, (que aqui no viene bien) y no sera mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porque con toda esta barahunda della no me estorua la oracion, ni a lo que estoy diziendo, sino que el alma se està muy entera en su quietud, y amor, y desseos, y claro conocimiento. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba? esto no lo se yo, mas se que es verdad lo que digo. Pena da quando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se passa no se siente ningú mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dexara yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbemos, ni se nos de nada, que si los pone el demonio cessarà con esto, y si es como lo es, de la miseria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufframos lo por amor de Dios. Estamos tambien sugetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar, (que es harto trabajo) conozcamos

nuestra miseria, y despreciamos yr adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido esto que dize la esposa en los Cantares, y verdaderamente que no hallò en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir, por que todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores: qualquier desaffosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotros mismas està el estoruo, no puede dexar de ser muy penoso, y casi insufriero. Por esso lleva nos Señor adonde no nos menosprecien estas miserias que parecen algunas vezes que estan haziendo burla del alma. Aun en esta vida libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada como diremos, si Dios fuere seruido. Y no daran a todas tãta pena estas miserias, ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece que yo mesma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso que quiça sera para vosotras asì, y no hago sino dezirlo en vn cabo y en otro, para si acertasse alguna vez a dar os a entender como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauiilla de molino, y molanos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, cõforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pen-

satién-

samientos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso, mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y demonio no culpemos al alma.

CAP. II. Profigue en lo mismo, y declara por vna comparacion que es gustos, y como se han de alcanzar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia olvidado lo que trataua, porque los negocios y salud me haze dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria yrà todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quiza se es todo desconcertado quanto digo, a lo menos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones, traen consigo vnos alborotos de folloços, y aun a personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos esteriorees que no se pueden yr a la mano, y es la fuerça de manera que les haze salir sangre de las narizes, y cosas assi penosas. Desto no se dezir nada, porque no he passado por ello, mas deue de quedar consuelo, por que como digo todo va a parar en desfiar contentar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo gustos de Dios, q̄ en otra parte lo he nõbrado oracion de quietud, es de otra manera (como entenderẽys las

dd 2 que

que lo auays prouado por la misericordia de Dios.) Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua (que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espiritu que esto de agua, y es como se poco, y el ingenio no me ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que crio tan gran Dios, tan sabio, deue auer hartos secretos de que nos podemos aprouechar, y assi lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crio ay mas de lo q̄ se entiende, aũque sea vna hormiguita) pues estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro està hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin ningun ruydo, y si es el manantial caudaloso, como este de que hablamos, despues de hinchido este pilon procede vn gran arroyo, ni es menester artificio de arcaduzes, ni se acaba, sino siempre està procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer, los contenidos (que quedan dichos) que se sacan con la meditacion, porq̄ los traemos con los pensamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A estotra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se ha-

zia adonde ni como. Ni tampoco aquel contento y de leyte se siente como los de aca en el coraçon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, y vase reuertiendo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo, que por esto dixè que comiença de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quiè lo huuiere prouado) todo el hòbre exterior goza deste gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dixè: Dilatasti cor meum, dize, que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pienso que deue ser el centro del alma, como despues he entendido, y dirè a la postre, que cierto veose secretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas vezes, y quantos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y andamos aca como vnos pastorcillos bouos, que nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos estan grandes secretos que no entendemos, digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos aun de lo q̄ podemos alcançar de vuestras obras. Tornando al verso en lo que me puede aprouechar a mi parecer para aqui es, en aquel ensanchamiento q̄ así parece que como comiènça a produzir aquella agua celestial deste manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior, y produzièdo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí. Entiendese vna fragancia (digamos aora) como si en

ob

dd 3.

aquell

aquel hondon interior estauiesse vn brasero adóde se echassen olorosos perfumes, ni se vee la lumbré, ni dónde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, yañ harras vezes, como he dicho participa el cuerpo, mirad entédedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, q̄ mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entéder. Y entiendan las personas q̄ no há pasado por esto, q̄ es verdad q̄ passa así, y q̄ se entiende, y lo entiéde el alma mas clato q̄ yo lo digo aora, q̄ no es esto cosa q̄ se puede antojar, porq̄ por diligéncias q̄ hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser de nuestro metal, sino de aq̄l purissimo oro d̄ la sabiduria diuina. Aqui no está las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirádo como espantadas que es aquello. Podra ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo q̄ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̄ en casi quinze años que ha lo escreui, quicà me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de lo que entonces entendia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad bien me parece que deue estar vni da en alguna manera cóla de Dios, mas en los efferos y obras de despues se conocen estas verdades de oracion, que no ay mejor crisol para prouarse, harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atras. Luego quereys mis hijas procurar tener esta oracion, y teneys razon, que como he dicho, no acaba de entender el alma las que allila haze el Señor, y con el amor que la vá acercando mas a si. Que cierto está, deffear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido,

do, dexemos quãdo el Señor es seruido de hazerla por que su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereys si la teneys, es en no penlar que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direysme que desta manera como se han de alcançar no los procurãdo? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar. Por estas razones. La primera porq̃ lo primero que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda porq̃ es vn poco de falta de humildad pensar, q̃ por nuestros seruios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos los que en fin se hemos offendido. La quarta que no esta obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad, y así es cosa cierta, yo lo se, y conozco personas q̃ van por el camino del amor como hã de yr por solo seruir a Iesu Chño crucificado, q̃ no solo no le pidẽ gustos, ni los desseã, mas le suplicã no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es porq̃ trabajaremos en valde, q̃ como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manãtial no la quiere produzir, poco aprouecha q̃ nos cãsemos, quiero dezir, q̃ aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se da a quien Dios

quiere, y quando mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, hagalo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo que quien de verdad se humillare y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañã, sino que este-mos desafidas del todo, que no dexarã el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desfejar, sea por siempre alabado y bendito.

C A P. III. En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha, dize sus effetos, y los que quedan de la passada que tratò de los gustos que dà el Señor.

LOs effetos desta oracion son muchos: algunos dirè, y primero otra manera de oracion que comiença casi siempre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes dirè poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobre natural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desfejar soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo,

malo, que por el que yo lo se dezir pienso que me aueys de entender, y quiça serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente deste castillo (que es lo que he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias y años, y que ya se han ydo, viendo su perdicion, acercando a el, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es rezia cosa, fino no son ya traydores, y andan al rededor. Visto ya el gran Rey que está en este castillo su buena voluntad por su gran misericordia quiere los tornar a el, y como buen pastor con vn siluo tan suaué, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su boz, y que no anden tan perdidos, fino que se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este siluo del pastor, que desamparan las cosas esteriorez en que estáuan enagenados, y metense en el castillo. Pareceme que nunca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior, que se halla mejor y mas a nuestro prouecho que en las criaturas, como dize san Agustin que le hallò despues de auerle buscado en muchas partès, es gran ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mesmos: mas no es esto, que esto cada vno lo puede hazer, con el fauor del Señor se entiende todo, mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes que se comience a pensar en Dios,

ya esta gente està en el castillo, que no se por donde, ni como oyò el filio de su pastor, que no fue por los oydos que no se oye nada, mas sientese notablemète vn encogimiento suauè a lo interior: como verà quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor. Pareceme que he leído, que es como vn erizo o tortuga, quando se retiran hazia si: deuialo entender bien quiè lo escriuiò, mas estos ellos sè entran quando quieren, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi que quando su Magestad lo haze, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo (no digo que sea por obra los q̄ tienen estado que no puedè sino por el deseo) pues los llama particularmente para q̄ esten atentos a las interiores, y asì creo que si queremos dar lugar a su Magestad que no darà solo esto a quien comièça a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendière en si, porque es muy mucha razõ que conozcala merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha començado a embeuernos, no puedo acabar de entender como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda biè platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confieslo mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dizen. Vno me alegò con cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, a quien yo me rindiera, porque se que lo sabia, y

leimosle, y dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiédese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres y necesitados delante de vn grãde, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo, mas si este Rey no entédemos que nos ha oido, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y cõsideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas q̄ podemos cõ su ayuda, assi de penitências como de obras, y oracion hasta dõde puede nuestra miseria. La segũda razón es q̄ estas obras interiores s̄n todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña q̄ aprouecha: llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor refinacion a la voluntad de Dios. La tercera es que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza despertara el pensa-

mien-

miento a pensar mucho, La quarta es: que lo mas substancial y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. Pues como està olvidado de si, el que con mucho cuydado està que no se ossa bullir, ni dexa a su entendimiento, y desleos que se bullã a deslecar la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y da vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcãçar, que le haze quedar absorto, y entonces sin saber como quedã muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligẽcias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos diò las potencias para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo q̄ entiendo que mas conuiene que ha de hazer el alma, que ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si le embeuiere en hora buena, mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad, dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aũque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas como dixè en otra parte, la causa por q̄ en esta manera de oracion, cessa el discurso del entendimiento (digo en la q̄ comencè esta morada, que he metido la de recogimiento cõ esta que auia de dezir prime-

ro, y es muy menós que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) Así que la causa es q̄ esta es fuente manantial, que nõ viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir ver que nõ entiende lo que quiere, y así anda de vn cabo a otro como tonto, que en nada haze asiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dà grã pesadumbre su bullicio: y así no ha menester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo q̄ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los brazos del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel punto, que casi todo es hallarle indina de tanto bien, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dexe los efectos o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oracion. Así como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de vna fuete no tuuiesse corriente, sino que la misma fuente estuuiesse la brada de vna cosa que miétras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio, así parece que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiendo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se vee en el que le queda, para no estar tã atada como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura, así en no se apretar cõ el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de nõ ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran cõ fiança que le ha de gozar: el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que ro-

do lo podra en Dios, tiene mas desseos de hazerla que hasta alli: el temor que solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porque està mas viua la fè, y entiendo que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas vezes los dessea, porque queda tambièn vna gran volùtad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grãdeza, tiense ya por mas miserable: como ha prouado ya los gustos de Dios, ve que es vna basura lo del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de yr crecièdo sino torna atras, y hazer ofensas a Dios, porque entonces todo se pierde, por sùbida que està vn alma en la cumbre. Tampoco se entiende, que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedan todas estas dichas, sino va perseverando en recibirlas: que en esta perseverancia està todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quiè se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasioncs de ofender a Dios, porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, q̄ se puede esperar del sino la muerte. Yo he mucho temor que a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, q̄ sera asì, sino es con grandissima ocasion, o sino torna presto a ella, porq̄ yrà de mal en peor. Yo se que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas q̄ me tienèn harto lastimada, y he visto lo q̄ digo, por auerse apartado de quiè con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso ràto q̄ no se pōgã en ocasiones, porq̄ pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̄ por muchas

chas a quiẽ el Señor no haga estas mercedes, porque le
 puedẽ hazer grã daño cõ lleuar otras consigo, y hazer
 grã prouecho podria ser en la Iglesia de Dios. E aunque
 no aya otra cosa sino ver que su Magestad las muestra
 amor particular, basta para que el se deshaga porque se
 pierdá, y afsi son muy cõbatidas, y aun mucho mas per-
 didas q̃ otras si son vencidas. Vosotras hermanas libres
 estays destos peligros a lo q̃ podemos entẽder, de sober-
 uia, y vana gloria os libre Dios, y de q̃ el demonio quie-
 ra cõtrahazer estas mercedes: conocerse ha en q̃ no ha-
 ra estos effetos sino todo al reues. De vn peligro os
 quiero auisar, aunq̃ os lo he dicho en otra parte, en el
 qual he visto caer a personas de oracion, en especial mu-
 geres, q̃ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̃
 voy a dezir, y es, q̃ algunas de la mucha penitẽcia y ora-
 ciõ, y vigiliã, y aũ sin esto son flacas de cõplision, en te-
 niẽdo algũ regalo, sugerales el natural, y como sienten
 cõtẽto alguno interior, y caimiẽto en lo esterior, y vna
 flaqueza, y quãdo ay vn sueño q̃ llamã espiritual, q̃ es vn
 poco mas de lo q̃ queda dicho, pareceles q̃ es lo vno co-
 mo lo otro, y dexãse embeuecer, y miẽtras mas se dexã
 se embeuecẽ mas, porq̃ se enflaqueze mas el natural, y
 en su seso les parecẽ arrobamiento: y llamole yo aboua-
 miento, q̃ no es otra cosa mas de estar perdiendo tiẽpo
 alli, y gastãdo su salud. A vna persona le acaecia estar o-
 cho horas, q̃ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa a Dios:
 con dormir, y comer, y no hazer penitẽcia indiscreta se
 le quitò a esta persona, porq̃ huuo quiẽ la entẽdiessẽ, q̃ a
 su confessor traia engañado, y a otras personas, y a si
 mesma, q̃ ella no queria engañar: bien creo que haria
 el demonio alguna diligencia para façar alguna ganan-
 cia, y no començaua a sacar poca. Ha se de entender
 que

que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aun que ay caymiento interior, y exterior que no le ay en el alma que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embeuecer, y en esta oración, sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derribe el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en el, por esto tengan auiso, que quando sintieren esto en sí lo digan a la Perlada, y diuertanse lo que pudieré, y hagalas no tener tantas horas de oracion, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui, si es de tan flaco natural que no les basta esto, creá me que no la quiere Dios sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monasterios, ocupenla en officios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad por que verna a perder del todo la salud, harta mortificacion sera para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor que le tiene, en como lleua esta ausencia, y sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganara, y con obedecer, y merecera lo que auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeza y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece q̄ lo ven, es harto peligroso: porq̄ quiça se tratara dello adelante, no mas aqui, q̄ me he alargado mucho en esta morada, porq̄ es en la que mas almas creo entran. Y como estan bien natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño que en las que estan por dezir no le da el Señor tanto lugar. Sea para siempre alabado.

MORADAS QUINTAS,

contienen quatro capitulos.

C A P. I. Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios, dize en que se conocera no ser engaño.



Hermanas como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas, creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber de zir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las cõparaciones puedẽ feruir de declararlo, porq̃ son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamẽte destos gozos, porque no sean engañadas transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se empleã en dessear contentaros. Y aunque dixen algunas, bien pocas ay que no entrẽ en esta morada, que aora dirẽ. Ay mas y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas, en algunas cosas de las que aqui dirẽ q̃ ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegara la puerta es harta misericordia, la que las haze Dios, porque puesto que son muchos los llamados pocos son los escogidos, asì digo aora que aunque todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion, porque este fue nuestro principio, (desta casta venimos de

c e aque.

a aquellos santos padres nuestros del mōte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor, porque aunque quanto a lo esterior como aora vemos bien para llegar a lo que es menester en las virtudes he mos menester mucho, y no nos descuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su fauor, porque no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escondido, pues es verdad q̄ le ay en nosotras mesmas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendays que no hazē falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que dè cada vno lo que tuuiere se; contenta, bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para esto que tratamos no quiere que os quedeys con nada, poco o mucho todo lo quiere para sí, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado se os harran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vnion, o fino nuestra oració. No penseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el àlma como adormecida, que ni bien parece està dormida, ni se siente despierta, aquí està bien despierta a Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas, porque en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar aun q̄ quiere, no es menester con artificio suspender el pensamiento.

famien-

famiento, hasta el amar, si lo haze no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria: en fin como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa, muerte, porque es vn arrácamiento del alma de todas las operaciones q̄ puede tener estando en el cuerpo deleytosa, porque aunq̄ está en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se yo si le queda vida para resollar. Ahora lo estaua pensando, y parece me que no, alomenos si lo haze no lo entiede, todo su entendimiêto se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegã sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera que si no se pierde del todo, no menea pie nimano, como acã dezimos de vna persona que está tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que no me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y asì dirè mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para q̄ alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porq̄ en la morada q̄ queda dicha, hasta q̄ la esperiècia es mucha queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios si se transfigurò el demonio en Angel de luz, queda cõ mil sospechas, y es biẽ que las tengan, porq̄ como dixè, aun el mesmo natural nos puede engañar alli alguna vez, porq̄ aũque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçoñosas, vnas lagartigillas si, que como son agudas por do quiera se meten, y aunque no hazen daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixè, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aquí por agudas que son las lagartijas no pueden

entrar en esta morada, porque no ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osarè afirmar que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma, que no osarè llegar, ni aun deue entender este secreto, si està claro que no entiède nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tã secreta. Entiende de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien estado adonde este maldito no nos haze mal. Af-si queda el alma con tan grandes ganancias por obrar Dios en ella sin que nadie le estorue, ni nosotras mesmas. Que no darà quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece que os dexo confusas en dezir si es vnion de Dios, y que ay otras vniones, y como si las ay, aunque sean en cosas vanas quando se amã mucho, tãbien los trasporta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni con el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo, es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez que es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo o en los tuetanos, y atine bien, que no se como lo dezir mejor. Pareceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecera que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha passado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara por donde no podreys

podreys dudar si fue de Dios, q̄ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siẽpre, en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare estoy muy apañada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan pasado por estas cosas, tienen vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita: y si no son derramados, sino fieruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas, y en fin aunque algunas cosas no estã declaradas, otras deuen hallar escritas, por dõde veen pueden passar estas: de esto tengo gran esperiencia, y afsi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por que me cuestan muy caro, alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas q̄ tiene bien cerrada la puerta para recibir las: por esso hermanas nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios buena del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera fabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que estã afsi, que siempre es breue y aun mas breue. le parece a ella de lo que deue ser: fixa Dios a si mesmo

en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en sí, * en ninguna manera pueda dudar que estubo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced no se le olvida, aun dexemos por los effetos con que queda, estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direysme como lo viò, o como lo entendì, sino vee, ni entienda. No digo que lo viò entonces, sino que lo vee despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de vna persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò como està Dios en nosotros, y el lo sabia tã poco como ella antes que Dios se lo dièsse a entender, le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tã fixa la verdad que no le creyò, y preguntolo a otros que le dixeron la verdad con que se consolò mucho. No os aueys de engañar parecièdoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque aca no queda asì, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con essa certidumbre? E esso no lo se yo, son obras fuyas, mas se que digo verdad, y quiè no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma cõ Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes q haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue

fue

Esta señal que pone aquila santa madre para conocer la vnion que es verdadera, q es vna certidumbre fuera de toda duda, q pone Dios en el alma con quien se vnio, de que fue el quien se vnio, es señal verdadera y muy cierta, de q la vnio fue de Dios como la madre lo dize: mas aun que es infalible señal de que fue Dios el que se vnio con el alma no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede vnir asì con los que no estan en ella para

fue, pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queramos desvanecer, basta ver q̄ esto do poderoso el que lo haze. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que auemos oido q̄ dize la Esposa en los Cantares. Llenome el Rey a la bodega del vino, o meriome. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega do de nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el cetro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad q̄ del todo se le ha rēdido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar en el cetro del alma sin ninguna puerta como entrò a sus discipulos quando dixo. Pax vobis, y salio del sepulchro sin leuantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremos, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

por medio de este regalo, sacalos de su mal estado, y traerlos a si, como la Santa Madre dize en otra parte.

C A P. II. Profigue en lo mesmo, declara la oracion de Union por vna comparacion delicada: dize los effetos con que queda el alma, es muy de notar.

Recuerdos ha, que ya está todo dicho lo que ay q̄ ver en esta morada, y falta mucho, porque, como dixi, ay mas y menos, quanto a lo que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quando el alma, à quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dirè, y d̄ la manera que queda. Para dar lo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna cõparacion que es buena para este fin: y tambien para q̄ veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aureys oido sus martauijas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en comenzando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a viuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se està muerta, y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierran, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razon como es vn gusano, y vna auerja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar

las

las maravillas y sabiduria de nuestro Dios: pues que sería si supiésemos la propiedad de todas las cosas: de grã prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia entonces, comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comiença a aprouechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y quando comiença a aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: assi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio para vn alma q̄ està muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones q̄ puede tener: entonces comiença a viuir, y vase sustentado en esto, y en buenas meditationes, hasta q̄ estè crecida, que es lo q̄ a mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, q̄ es lo que en los principios queda dicho, comiènça a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar a entèder aqui, q̄ es Christo, como dize san Pablo, que nuestra vida està escondida cõ Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida. Pues veys aqui hijas lo que podemos con el fauor de Dios hazer que tu Magestad mesmo sea nuestra morada como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella: y como si podemos (no quitar de Dios, ni poner) sino quitar de nosotras, y poner como hazè estos gusanitos, Que no autemos acabado de hazer en esto todo lo q̄ podemos, quando este trabajo lo q̄ no es nada junte Dios con su grandeza, y le dè tã grã valor, q̄ el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y an-

si como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padeció su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priesta a hazer esta labor, y rezer este capuchillo, quitádo nuestro amor proprio, y nuestra volúdad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeys. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano, como lo haze en acabando de hazer para lo que fue criado, y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tá medidas en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Mira q̄ digo ver a Dios, como dexo dicho que se da a sentir en esta manera de vniõ. pues veamos que se haze este gusano, (que es para lo que he dicho todo lo de mas:) que quando está en esta oracion bien muerto al mundo, sale vna mariposita blanca. O grãdeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn paquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mí paecer nunca llega a media hora, Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a sí: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposica blanca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veese cõ vn desseo de alabar al Señor que se querria deshazer, y morir por el mil muertes: luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene vna pena grãde de ver que es offendido aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular.

cular, porque lo que ay en esta morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante verà grandes cosas. Opues ver el dela fofiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su assièto, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que la dà Dios deste vino, casi de cada vna queda con nueuas ganancias. Ya no niene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, han le nacido alas, como se ha de contentar, pudièdo bolar andar passo a passo: todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus deseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitècia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, q̄ ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererle apartar, q̄ entonces le parecia se hallar mas junta, ya se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece q̄ me alargo, y mucho mas podria dezir, y aquiè Dios huviere hecho estamerced verà que quedo corta, y assi no ay que espàtar que esta mariposilla busque assièto de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde yrà la probezica: que tornar a donde salidò no puede,

de, que no està en nueltra mano, hasta que es Dios ferido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiençã a esta alma. Quié dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera o de otra ha de auer cruz mientras vivimos. Y quié dixere q̄ despues q̄ llegò aqui siépre està con descansò y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algũ gusto si entrò en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiéne, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganacias no està tan rendida en la volũtad de Dios, como se verà adelãte, aunque no dexa de conformarse, mas es cõ vn gran sentimiento, q̄ no puede mas, porq̄ no le hã dado mas, y cõ muchas lagrimas cada vez q̄ tiene oracion es esta su pena, en alguna manera quiçã procede de la muy grãde que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, asì de hereges, como de moros, y lo q̄ mas las lastima son las de los Christianos: y aunque vee que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que viuan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios, que pocos años antes estaua esta alma, y aun quiçã dias, que no se acordaua sino de sí, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque

quera-

queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios, y los peligros en que vivimos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de aca, que esto bien podriamos con el fauor del Señor tenerla pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece defmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueys oido, que ya aqui lo he dicho otra vez, aun que no a este proposito, de la esposa que la metio Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, que como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo q̄ quisiere della. Que jamas hara Dios, a lo que yo pienso, esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello, porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera quãdo imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente. O bondad de Dios que todo ha de ser a vuestra costa? solo quereys nuestra volũtad, y que no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui hermanas lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, *da'le lo q̄ tiene, que es lo que tuuo su hijo en esta vida, que es vna merced grandissima

Quando
la santa madre
dize a-

quí que las
almas deste
grado se co
nocen ser
de Dios por
este desseo
q̄ Dios po
ne en ellas
de salir de
sta vida pa
ra verle , y
gozarle. Ha
bla de vn
conocimie
to no del to
do infalible
fino muy
cierto mo
ralmente y
muy proba
ble.

dissima. Quiẽ mas que el deuio querer salir desta vida:
así lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he des
seado. Pues como Señor no se os puso delante la traba
josa muerte que auia des de morir tan penosa? No, por
que el grande amor que tengo, y desseo de que se saluẽ
las almas, sobrepuja sin comparaciõ a estas penas, y las
muchas que he padecido, y padezco despues que estoy
en el mundo, son bastates para no tener estas en nada.
Es así que muchas vezes he considerado en esto, y sa
biendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta al
ma que conozco de ver ofender a nuestro Señor tan
incomportable, que se quisiera mas morir que sufrirlo,
y pensando si vn alma con tan poca caridad compara
da a la de Christo, que se puede dezir casi ninguna en
esta comparacion sentia este tormento tan insufrible,
que seria el sentimiento de Christo nuestro Señor, y
que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran pre
sentes, y estaua siempre viendo las grandes ofensas que
se hazian a su Padre, sin duda creo yo que fueron muy
mayores que las de su sacratissima Passion: porque en
tonces ya veia el fin de estos trabajos, y con el contẽto
de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el
amor que tenia a su padre en padecer tanto por el, mo
deraria los dolores, como acaece acà a los que cõ fuer
ça de amor hazen grandes penitencias, que no las sien
ten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les
haze poco: pues que seria su Magestad viendose en tan
gran ocasion para mostrar a su Padre quan cumplida
mente cumplia el obedecerle, y con el amor del proxi
mo: o grã deleyte padecer en hazer la volũtad de Dios.
Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas a su
Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por
cosa

cosa tan rezia, que creo si no fuera mas de hombre, vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

C A P. I I I. *Continua la misma materia, di-
ze de otra manera de vnion que puede alcançar el al-
ma con el fauor de Dios, y lo que importa para
esto el amor del proximo: es de gran
prouecho.*



Ves tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo q̄ Dios da en este estado, siempre se entiende q̄ ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que si no haze mas q̄ recibir esta merced, y como cosa ya segura descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo, q̄ son los mādamientos, acaecer le halo q̄ al gusano que sale del la simiente para q̄ produzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mi que quiere Dios que no sea dada en balde vna merced tan grāde, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche a otros. Porque como queda con estos desseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana de que se aprouechē otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama, y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia así, que estando muy perdida, gustaua de que se aprouechauan otras con las mercedes q̄ Dios le auia

le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz: verdad es que aun no tenia los efetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer que los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicando cõ ellos, y los llama para hazer los reyes, como a Saul, y despues por su culpa se pierden. De donde sacaremos hermanas, que para yr merecièdo mas, y no perdiendonos como estos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios, digo a quien hiziere semejãtes mercedes, y aun a todos. Parece me que queda algo escura, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien sera que no parezca quedan sin esperãça a los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada cõ la de Dios. O que de ellos aura que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere que auays alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vniõ regalada q̃ queda dicha, q̃ lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que aora digo. O que vnion esta para desfeiar, venturosa el alma que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso, porque ninguna cosa de los suceßos de la tierra le affigiria, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, o ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios. Que biẽ ve esta alma que el sabe mejor lo que haze que ella lo que dessea. Auays

de

de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos, como hizo nuestro Señor quando resuscitò a Lazaro, y no quitan estas el estar vnidos cò la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta desasossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que, como dixè de los gozos en la oracion, parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspencion de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, q̄ es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo su sodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua, aca es menester que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que sera a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y assi sera mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser posible no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he desseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que esta mas clara, y segura. Mas ay de nosotras que poco deuemos de llegar a ella: aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor propio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de

caridad con ellos, no los queriendo como a si mesmo que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensays hijas que es su volúntad? que seamos del todo perfetas, para ser vnas con el, y cõ el Padre, como su Magestad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo q̃ nos ha dado en darnos a su Hijo que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en si se muere mi padre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta. y si ay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento, bueno es, y alas vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas destas hazian los Filósofos por tener mucho saber, o aunque no sean destas, de otras. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y assi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestrà mano està si queremos. La mas cierta señal que a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo, porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas el del proximo entiendese mas, y estad ciertas que mientras mas os viere des prouechadas

das en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, harà que crezca el suyo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que asì por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue, porque sino vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Asì digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo asì, dara mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: asì como las que da Dios estan libres della, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente afrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubriria si pudiessen, o que, si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre para no hazer caso de lo que a solas determino a su parecer, q̄ en hecho de verdad no fue de la voluntad, que quando esta ay verdadera es otra cosa, sino alguna imaginaciõ, que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mu-

geres y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se vee claro donde esta de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no esta con esta perfeccion. Si entendiesdes lo que nos importa esta virtud, no traerades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oracion que tienen, y muy encapotadas quando estan en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entienden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli esta todo el negocio. No hermanas, no, obras quiere el Señor, y si veys vna enferma a quien podeys dar algun aliuio, no se os de nada de perder essa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si vieredes alabar mucho a vna persona, os alegrays mas que si os lo asen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quando vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuere propia, y encubrirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si huuiesse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengays deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspesionci
lla

lla en la oracion de quietud (que a algunas luego les pa-
recerà que està todo hecho) Creedme que no aueys
llegado a vnion, y pedid al Señor, que os dè con perfe-
cion este amor del proximo, y dexad hazer a su Mage-
stad, que el os darà mas que sepays desleer, como vos-
otras forceys vuestra voluntad, para que se haga en to-
do la de las hermanas, aunque perdays de vuestro dere-
cho, y olvidar vuestro bien y contento por el suyo, aun-
q̄ mas os contradiga el natural, y procurar tomar tra-
bajo por quitarle al proximo quando se offriere: no
penseys que no ha de costar algo, mirad lo que costò a
nuestro esposo el amor que nòs tuuo, que por librar-
nos de la muerte la padeciò tan penosa, como muer-
te de Cruz.

*C A P. IIII. Profigue en lo mesmo, declaran-
do mas esta manera de oracion, dize lo mucho que im-
porta andar con auiso, por que el demonio le trae
grande para hazer tornar atras de
lo començado.*



Arece me que estays con desseo de ver que
se haze esta palomica, y adonde se assienta,
pues queda entendido que no es en gustos
espirituales, ni en contentos de la tierra, mas
alto es su buelo, y no os puedo satisfazer hasta la postre-
ra morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar
de escriuirlo, porque han passado cinco meses desde q̄
la comencè hasta aora, y como la cabeça no està para
tornarlo a leer, deuen yr dichas cosas dos vezes: co-
mo es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via
ff 3 quiero

quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vnion: conforme a mi ingenio pone vna comparacion, despues trataremos mas de esta mariposica que no para, aunque siempre fructifica haziendo bien a si, y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya terneys oido muchas vezes que se desposa Dios con las almas espiritualmente, (bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que el Sacramento del matrimonio: aunque es diferente manera de esto que tratamos, por ser todo espiritual, que diffiere mucho de lo corporeo: porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpissimas, y tan delicadissimas y suaues, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues parece me que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean, para que mas se satisfagã los dos: assi aqui presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad, como quien bien entiende fies assi, lo està della, y assi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengam a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta quien es este esposo que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entenderen mil años, lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo de sola

aque-

aquella vista la dexa mas digna de que se venga a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse a poner su afficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos por el os pido, que no os descuydeys, sino que os aparteyd de las ocasiones, que aun en este estado no esta el alma tan fuerte que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio, que es en la morada que se sigue, porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y a desuiar este desposorio, que despues que la vea del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene experiencia que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas que he conocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y cō la grã sutileza y ardid del demonio tornar las a ganar para si, porque deue juntarse todo el inferno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma sola sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso: porque si miramos la multitud de almas que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millàres que conuertian los martyres: quantas lleuò al cielo vna dōzella como santa Ursula. Pues, las que aura perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de ordenes: que todos estos, como lo leemos, recibian mer-

cedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio. O hijas mías tan aparejado está el Señor a hazernos merced abra como entonces, y en parte, si así se puede dezir, mas, como necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho, o que engañotan grande: el Señor nos de luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios, cómo queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, por que vias puede entrar el demonio tan peligrosaméte que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía podemos dezir de Angeles, pues por la bñdad del Señor todas no tienē otros desseos, sino de seruirle en todo: que los que estan metidos en las ocasiones del mundo no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre asida a la voluntad de Dios, está clar o que no se perderà: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer

cer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tã encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexede yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues serà desatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el desso de ser tenuta por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien o daño. Que no penseys que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que tra bajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, assi que no se le podrá esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay, andemos con gran temor, porque sin duda algũ asalto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible, q̄ auiendo llegado a tanto dexede yr creciendo, que el amor jamas está ocioso, y assi sera har to mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y

MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze Capítulos.

CAP. I. Trata como en comenzando el Señor a hazer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta morada, es bueno para quien los passa interiores.

Responde. Ves vengamos con el fauor del Espiritu santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Esta tá esculpida en el alma aquella vista, q̄ todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oraciõ no se ve nada que se puede dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma biẽ determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal biẽ, q̄ es el mayor de los bienes, y aunq̄ todo es poco para tá grã ganãcia, yo os digo hijas q̄ no dexa de ser me nester la muestra y señal q̄ ya se tiene della, para poder se llevar. O yala me Dios, y q̄ son los trabajos interiores y exteriores q̄ padece hasta entrar en la sexta morada. Por cierto algunas vezes lo cõsidero, y temo si se entẽ diese antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a pasar

farlo por bienes que se le representassen, saluo si no
 huuiesse llegado a la setima morada, que ahi nada se
 teme, de arte que no se arroge muy de rayz el alma a
 passarlo por amor de Dios, y es la causa que està casi
 siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene
 la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los
 que yo se que se passan con certidumbre: quiza no
 seran todas las almas llevadas por este camino. aun-
 que dudo mucho que viuan libres de trabajos de la
 tierra, de vna manera, o de otra, las almas que a tiem-
 pos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no
 tenia por mi de tratar desto, he pensado que algun al-
 ma que se vea en aquello, le sera gran consuelo saber,
 que passa en las que Dios haze semejantes mercedes,
 porque verdaderamente parece entonces estar todo
 perdido. No lleuare por concierto como suceden, si-
 no como se me ofreciere a la memoria, y quiero co-
 mençar de los mas pequeños, que es vna grita de las
 personas con quien se trata, y aun con las que no tra-
 ta, sino que en su vida le parecia se podian acordar
 della, que se haze santa, que haze estremos para enga-
 ñar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son
 mejores Christianos sin estas ceremonias, y hase de no-
 tar que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su
 estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son
 los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se
 fienté: q̄ va perdida aquel alma, y notablemēte enga-
 ñada: que son cosas del demonio, q̄ ha de ser como aque-
 lla y la otra persona q̄ se perdio, y ocasiō de q̄ caya la vir-
 tud q̄ trae engañados los cōfessores, y yr a ellos, y dezir
 felo, poniendole exēplos de lo q̄ acaeciō a algunos q̄ se
 perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos
 destes

destos. Yo se de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confesasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y esto peor que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarse vnos a otros que se guarden de tratar personas semejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se viò muy pobre, y metida en pecados es le va tormento intolerable, alomenos a los principios que despues no tanto por algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dicen bien, como mal, y assi no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona olvidada, de que tiene alli parte ninguna, se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniessse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la suya, quitase vna tentacion que da a los principios de que essas alabanças han de ser para destruyrta, como ha visto algunas, y dasele poco de ser honrada, a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se

se siente alguna, sino es quando poco ni mucho se ad-
 uierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse te-
 ner en publico por buena sin razon, que no los dichos.
 Y quando ya viene a no la tener mucho desto, muy me-
 nos le tiene deffotto, antes se huelga, y le es como vna
 musica muy suau(e esto es gran verdad) y antes fortale-
 ce el alma que la acouarda, porque ya la esperiencia la
 tiene enseñada la gran ganãcia que le viene por este ca-
 mino: parecele que no ofenden a Dios los que la persi-
 guen: antes lo permite su Magestad para grã ganancia
 fuya: y como la siente claramẽte, tomales vn amor par-
 ticular muy tierno, q̃ le parece aquellos son mas ami-
 gos, y que la dã mas a ganar q̃ los q̃ dizen biẽ. Tambien
 fuele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy
 mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos,
 que en parte si ellos son rezios me parece el mayor que
 ay en la tierra, digo esterior, aunq̃ entren quãtos quisie-
 rẽ, si es de los q̃ digo, porque descomponẽ lo interior, y
 esterior: de manera que aprieta vn alma q̃ no sabe que
 hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier
 martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en gran-
 disimo estremo no duran tanto: que en fin no da Dios
 mas de lo q̃ se puede sufrir, y da su Magestad primero
 la paciẽcia. Mas de otros dolores grandes en lo ordina-
 rio, y enfermedades de muchas maneras: yo conozco
 vna persona, q̃ desde q̃ començò el Señor a hazerla esta
 merced q̃ queda dicha, q̃ ha quarẽta años no puede de-
 zir cõ verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras
 maneras de padecer, de falta d̃ salud digo, sin otros gran-
 des trabajos, verdad es q̃ auia sido muy ruïn, y para el in-
 fierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras q̃ no ayan
 ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuara por otro ca-
 mino

mino:mas yo siempre escogeria del padecer, si quiera
 por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no hu-
 uiesse otra ganancia, en especial que siépre ay muchas.
 O pues si tratamos de los interiores, estos parecerian
 pequeños si estos se acertassen a manifestar, sino que es
 imposible de la manera q̄ passa. Comencemos por el
 tormento que da topar con vn confessor tan cuerdo, y
 poco experimentado que no ay cosa q̄ tenga por segura
 todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas ex-
 traordinarias, en especial si en el alma que las tiene vee
 alguna imperfeccion, que les parece há de ser angeles a
 quié Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mien-
 tras estuieren en este cuerpo, luego es todo condena-
 do a demonio o melácolia, y desto está el mundo tã lle-
 no que no me espáto, que haze el demonio tantos da-
 ños por este camino que tienen mucha razón de temer
 lo, y mirarlo muy bien los confessores. Mas la pobre al-
 ma que anda con el mesmo temor, y va al confessor co-
 mo a juez, y esse la condena no puede dexar de recibir
 gran tormento, y turbacion q̄ solo lo entendera, quan
 gran trabajo es, quien huuiere passado por ello. Porque
 este es otro de los grandes trabajos que estas almas pa-
 decen, en especial si há sido ruynes, pēsar que por sus pe-
 cados ha Dios de permitir, que seá engañadas. Y aunq̄
 quando su Magestad les haze la merced estan seguras,
 y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como
 es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados
 está siépre, y vee en sí faltas, q̄ nūca las dexa de auer, lue-
 go viene este torméto. Quando el cōfessor la assegura
 aplacase aunq̄ torna:mas quãdo el ayuda cõ mas temor,
 es cosa casi incomportable, en especial quando tras
 esto vienen vnas sequedades, q̄ no parece que jamas se
 ha

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar y como vna persona de quien oyo dezir desde lexos, es quãdo oye hablar de su Magestad, todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piẽsa, y ve que no ay primer mouimiento, que no descubre, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la Señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien deue nuestro Señor de dar licencia para q̃ la prueue, y para hazerla entender que esta reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten cõ vna apretura interior tan sensible, e intolerable, que yo no se a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad: si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormente mas. Y assi tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tãtas cosas jũtas, deziale, le auisasse quãdo estuiese assi, y siempre era tan peor, que vino el a entender q̃ no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de romance acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion que a caso sucediò, lo quitò todo tan de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedo llena de Sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se hà escapado de vna batalla

peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que vécio: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le parece las ve en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de passar por ello auiendose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta torméta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, está tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no ve, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados ve cierto que los hizo. O Iesus que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra, por esso no penseys hermanas, que si algunas vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estan con libertad, ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: assi aca viene de arriba y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este grã Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hara esta pobre alma quando muchos dias le duraré assi? porque si reza, es como sino rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiéde lo que re-

za, ni ella mesma a si, aunque sea vocal lo que reza, que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiento y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esto yo no lo hallo, sino para q̄ se pueda suffrir) es entéder en obras de caridad, y estiores, y esperar en la misericordia de Dios, q̄ nunca falta a los q̄ en el esperã. Sea por siempre bendito, Amen.

CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grã des mercedes.



Tros trabajos que dan los demonios estiores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potècias a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, q̄ en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida todo es poco en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores yremos diziendo en estas moradas, trarando diferencias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el.

en el padecer, como se verá, por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entiède el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la serima morada, con otras hartas, alguna dire, porque todas sera imposible, ni aũ declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los suso dichos, con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podre en estotro. El Señor dè para todo su fauor, por los merecimientos de su Hijo, Amen. Parece que hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porq̃ estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buello. Pues comencemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo, y antes que del todo lo sea, se ha ze bien desfiar, por vnos medios tan delicados, que el alma no los entiède, ni creo acertarè a darlo a entèder, sino fuere a los que han passado por ello: porq̃ son vnos impulsos tan delicados y futes, q̃ proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre: va biè diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, o trueno, aunque no se oye ruydo: entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas vezes, en especial a los principios, la haze estremecer y quejar, sin ser cosa que le duele, siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina como, ni quien la hirio: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase

con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiendo que està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque fabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas que el embeuccionamiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entender esta operaciõ de amor, y no se como, por que parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece q̄ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablando el esposo, que està en la sétima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por aca se puede ver ni entender, pues cõ ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grãdes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se esta deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està cõ ella su Dios. Direysme si esto entiède, que desseaa? o que le da pena? que mayor bien quiere? No lo se, se q̄ padece, y le llegã a las entrañas esta pena, y que quãdo dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras si segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora si seria que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y

la, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana, mas aunque esta algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca esta estãte, y por esto no acaba de abrazar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda cõ desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay q̃ pensar si es cosa mouida del natural, ni causada de molãcolia, ni tampoco engañado del demonio, ni si es antojo, porque es cosa que se dexa muy biẽ entẽder ser este mouimiento de adonde està el Señor, q̃ es immutable, y las operaciones no son como de otras deuociones, que el mucho embeuecimiẽto del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y potencias sin ningun embeuecimiẽto mirãdo que podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena de leytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced, q̃ si se la ha hecho en leyendo esto lo entẽderã, dele muy muchas gracias, q̃ no tiene, q̃ temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforzarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verã en lo q̃ para, y como recibe mas, y mas: aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bẽdito por siempre jamas Amen. Podra ser q̃ repareys en como ay en esto mas seguridad

que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera, porq̄ jamas al demonio deue dar pena sabrosa como esta podra dar sabor, y deleyte que parezca espi- ritual, mas juntar pena y tãta cõ quietud y gusto del alma, no es de su facultad: q̄ todos sus poderes estan por las adefueras, y sus penas, quando ellas dà, no son ami parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas y cõ guerra. La segunda, porque esta tẽpestad sabrosa viene de otra regiõ de las que el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quèdan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desleñar tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra. Y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, porq̄ aun que otras vezes lo procure no podrà contrahazer aquello, y es cosa tan notoria q̄ en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es no siẽdo, uí dudar de que es: y si alguna quedar sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare en si le tuuo, o si no, porque asì se dà a sentir como a los oidos vna gran voz: pues ser melancolia no lleva camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion. estotro procede de lo interior del alma. Ya podrà ser que yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entienda, siempre estarè en esta opinion. Y asì sè de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma que a deshora estando rezando vocalmente, y cõ descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniessse vn olortan grande que se comunicassse por todos los senti-

sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o caso desta manera, solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grâdes actos, y alabâças a nuestro Señor, Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que de pena, ni los deseos de gozar a Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tampoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced cõ hazimiento de gracias.

CAP. III. Trata de la mesma materia y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer, pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de barto prouecho.



Tra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced q̄ las dichas, podra ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ella, que son vnas hablas cõ el alma de muchas maneras, vnas parecen vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tã en lo esterior que se oyen con los oidos, porq̄ parecees voz formada. Algunas vezes, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melâcolias notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso a

mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, sino oirlas como a personas enfermas diciendo la Priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso de ello: que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quiça assi a ella, por no la affligir. Mas si le dizè que es melancolia nunca acabarà, jurarà que lo vee, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es q̄ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere que no haga caso dello. Porque suele el demonio aproucharse destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas, hasta yr entèdiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshazersele, porq̄ si es de Dios es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quãdo es prouado: esto es assi, mas no lea apretando mucho el alma, y inquietandola, porq̄ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cõ el anima de todas las maneras q̄ he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propria imaginacion. Dire (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quãdo seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y querria hermanas que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, o sean antojo poco va en ello. De vna cosa os auiso que no penseys, aunque sean de Dios, fereys por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bié està en como se aprouechã destas pala-

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso della, que si la oyessedes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flicca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la fe, y assi resistid siempre para que se vayã quitando, y se quitaran, porque lleuã poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior no importa para dexar de ser de Dios, las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer son estas. La primera y mas verdadera, es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Estã vn alma en toda la tribulaciõ y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, no tãgas pena, queda sin ninguna, y soffegada, y cõ gran luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntaran a darle razones para que no la tuuiesse, no la pudieran con quanto trabajaran quitar de aquella affliccion. Estã affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: yo soy no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciẽdole que ninguno bastarã a hazerla creer otra cosa. Estã con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como han de suceder. Entiende, que se sosiegue que todo sucederã bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor si vna palabra em-

biada a dezir con vn page vuestro a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mesmo Señor, sino algũ Angel, tiene tãta fuerça q̃ tal la dexareys en el alma que està atada por amor con vos, y vos con ella. La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por aca entendemos, digo que oimos de los hombres, que aunq̃ sean muy graues y de letrados, no las tenemos tã esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grãde de manera que aũque algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer no dexa de venirle duda si serã, o no, y anda cõ algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma està vna seguridad, que nõ se puede rendir aũque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscarã otros medios que los hõbres no entiēden, mas q̃ en fin se ha de hazer, y asì es que se haze. Aũque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que le entendió, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion, ninguna destas le queda al tiempo que le succede, sino que moriria por aquella verdad, mas como digo, con todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma, en especial si es en negocio que en el hazerse lo que se entendió ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay grã dificultad, q̃ nõ harã: alomenos enflaquece la fe, q̃ es harto daño nõ creer q̃ Dios es poderoso.

deroso para hazer obras q̄ no entiēden nueſtros enten-
dimientos. Cō todos estos cōbates, aunq̄ aya quien di-
ga a la mesma persona q̄ son disparates (digo los cōfes-
sores cō quien se tratē estas cosas) y con quantos malos
sucessos huuiere para dar a entēder q̄ no se pueden cū-
plir, queda vna cētella no se dōde tan viua, de q̄ serà, aũ
q̄ todas las demas esperaças estē muertas, q̄ no podria
aunque quisiese dexar de estar viua aquella centella de
seguridad, y en fin como he dicho, se cūple la palabra
del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre,
que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y
mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho,
que por la mesma obsa, aunque la vaya mucho en ella.
No se en que va esto, que tiene en tanto es alma que
salgan estas palabras verdaderas, que si a la mesma per-
sona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo senti-
ria tanto, como si ella en esto pudiese mas que no di-
ze sino lo q̄ la dicen. Infinitas vezes se acordaua ciert-
ta persona de Ionas Propheta sobre esto quãdo temia
que no se auia de perder Niniue. En fin como es espiri-
tu de Dios, es razō se le tenga esta fidelidad, en desfiar
no sea tenido por falso. pues es la suma verdad. Y assi
es grãde la alegria quãdo despues de mil rodeos, y en co-
sas difficulto sissimas lo veen cumplido, aunque a la mes-
ma persona se le ayã de seguir grandes trabajos dello,
lo quiere mas passar, que no que dexe de cumplirse lo
que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiza no todas
personas ternã esta flaqueza, si lo es, q̄ no lo puedo con-
denar por malo. Si son de la imaginacion ninguna
destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto inte-
rior. Saluo que podria acaecer (y aun yo se de algunas
personas a quiẽ ha acaecido estãdo muy embeuidas en

oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de cõplexion o imaginaciõ o no se la causa q̄ verdaderamẽte en este gran recogimiẽto estan tã fuera de si, que no se sienten en lo esterior, y estã tan adormecidos todos los sentidos, q̄ como vna persona que duerme, (y aun quiza es asì q̄ estã adormecidas) como manera de sueño las parece q̄ las hablã, y aũ que veẽ cosas, y piẽsan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affetuosamente parecerles que le dizẽ lo que quierẽ, y esto acaece algunas vezes. Mas quiẽ tuuieremucha esperiẽcia de las hablas d̄ Dios no se podrã enganar en esto a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señas que dixearriba, bien se puede affegurar ser de Dios, aunq̄ no de manera, q̄ si es cosa graue lo q̄ se le dizẽ, y q̄ se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pẽsa miẽto, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunq̄ mas y mas entiẽda, y le parezca claro ser d̄ Dios. Porq̄ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q̄ el mãda, pues nos tiene dicho tẽgamos al cõfessor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden a dar animo si es negocio difiçuloso, y nuestro Señor le pondrà al cõfessor, y le harã creer, es espiritu suyo, quando el lo quisiere, y sino no estã mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa muy peligrosa, y asì hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor q̄ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna visiõ intellectual q̄

adelan-

adelante dire, como estan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oir aquellas palabras con los oidos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision, asegura y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efectos para creer esto, al menos ay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera por que deve ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara que vna silaba que falte de lo que entendió se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas fino como cosa medio soñada. La segunda, porque aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entendió, digo que es adeshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y assi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta, porque junto cō las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se da a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras: en este modo de entender, hablarè

blarè en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor. Porq̄ en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y asì aora otras q̄ no acaba uã de entèderse, y asì se q̄ lo ha mirado cõ mucha aduertencia, porq̄ han sido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta merced, y la mayor duda q̄ tenia era en esto, si se le antojaua a los principios, q̄ el ser demonio mas presto se puede entèder, aunq̄ son tantas sus sutilezas q̄ sabe bien cõtrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras, dezirlas muy claras, que tã poco queda duda si se entendierõ como en el espiritu de verdad: mas no podra cõtrahazer los efetos q̄ quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde y haze lo q̄ he dicho, de no se mouer a hazer nada por cosa q̄ entienda. Si son faoures y regalos del Señor, mire cõ atencion si por ellos se tiene por mejor, y si miẽtra mayor palabra de regalo, no quedare mas cõfundida, crea q̄ no es espiritu de Dios, porq̄ es cosa muy cierta q̄ quando lo es, miẽtra mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada està de su ganãcia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la hõra de Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y cõ mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y cõ mayor certidũbre de q̄ nunca merecio aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagã estos efetos, todas las cosas y mercedes q̄ tuuiere en la oraciõ, no ande el alma espãtada, sino confiada en la misericordia del Señor, q̄ es fiel, y no permitira q̄ el demonio la engañe, aunq̄ siẽpre es bien q̄ se ande con te-

mor. Podrà ser q̄ a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras q̄ les dizē, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admitā, y con esto andarā sin estos peligros. A esto respōdo, q̄ es imposible, no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ cō no estar tãto apereciendo alguna cosa, ni queriēdo hazer cosa de las imaginaciones tienē remedio: aca ninguno, porq̄ de tal manera el mesmo espíritu q̄ habla haze parar todos los otros p̄samientos, y advertir a lo q̄ se dize, q̄ en alguna manera me parece (y creo es así) q̄ que seria mas posible no entēder a vna persona q̄ hablasse muy a voces otra, q̄ oyesse muy biē, porque podria no advertir, y poner el p̄samiēto y entendimiēto en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oidos q̄ se atapan, ni poder para pensar sino en lo q̄ se le dize, en ninguna manera, porq̄ el q̄ pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potēcias, y todo el interior, de manera q̄ vea bien el alma que otro mayor Señor que ella gobierna aquel castillo, y causale harta deuocion y humildad. Así que en excusarlo no ay remedio ninguno, denosle la divina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos como he dicho, Amen. Plega a el que aya acertado a dar a entēder lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

CAP. IIII. Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arrobamiento. o estasi, o raptō que todo es vno a mi parecer, y como es menester grā animo para recibir grandes mercedes de su Magestad.

Con



ON estas cosas dichas de trabajos y las de mas, que sosiego puede traer la pobre mariposica, todo es para mas desfiar gozar a el esposo. Y su Magestad como quien conoce nuestra flaqueza, va la habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de jútarle con tan gran Señor, y tomarle por esposo. Reirosheys de que digo esto, y pareceros ha defatino, porque a qualquiera de vosotras os parecera que no es menester animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Assi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy timido y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto q̄ sino le diessse Dios caudal, con quanto veys nos está bien, seria imposible, y aqui vereys lo que haze su Magestad para concludyr este desposorio, que entiendo yo deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida: entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mugeres como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y estañ. Y como creo dexo dicho, ay complisiones tan flacas, que cō vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras q̄ yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos, aunque no se si acertarè como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarle a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aqui. Vna manera ay, que estãdo el alma (aunque

que

que no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordò, o oyò de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la cèrta que diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tanto tiempo por su desseo, que abraçada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada; y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Hase de entender con la disposicion y medios que esta alma aura tenido, como la Iglesia lo enseña. Y assi limpia la junta consigo, sin entender aqui nadie sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, o parálisis, que ninguna cosa interior y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nūca estuuò tan despierta para las cosas de Dios, ni cō tan gran luz y conocimieto de su Magestad. Parecera imposible, porque si las potencias estan tan absortas, que podemos dezir que estan muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender que se entiende? esse secreto yo no lo se, ni quiça ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que passan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabe despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque

deue auer algunas en estos tiempos, tan subidas, que no las conuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos, por aca se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podra ser que no entendays algunas, que cosa es vision, en especial las intelectuales, yo lo dire a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quiza para algunas almas sera de algun prouecho. Pues direysme, si despues no ha de auer acuerdo de estas mercedes tan subidas, que ai haze el Señor al alma, que prouecho le traen? O hijas, estan grande que no se puede encarecer, porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues sino tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fe que le dize quien es, y que estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No se si arino en lo que digo, porque aunque lo he oydo, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dieron animo para

para hazer lo que hizo por el pueblo de Israel. Así hermanas a las cosas ocultas d̄ Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que vn gusa no de tan limitado poder como nosotras, que no ha de entender sus grandezas, alabemosle mucho, porque es seruido que entendamos algunas. Desflecando estoy acertar a poner vna comparaciõ, para si pudiese dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos está. Entrays en vn aposento de vn Rey, o gran Señor, (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. (Vna vez me llevaron a vna pieza de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veia que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui.) Pues aunque estuue alli vn rato, era raro lo que auia que ver, que luego se me olvidò todo, de manera q̄ de ninguna de aquellas piezas me quedò mas memoria q̄ si nõca las huiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por jũto acuerdase q̄ se viò: así aca estando el alma tã hecha vna cosa cõ Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deue mos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, q̄ pues Dios está en ellas que tiene alguna destas moradas) y auunque quãdo está así el alma en estasi, no deue siẽpre el Señor querer que vea estos secretos, por

que está tan embeuida en gozarle que basta tan gran bié: algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda después que torna en sí con aquel representarsele las grandezas que vió, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo q̄ sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion entiendo claro que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi que si algunas vezes no entiēde de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexiō como somos las mugeres con alguna fuerça el espíritu sobrepujar al natural, y quedar se así embeuidas, como creo dixē en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna parte zita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea es todo) mucho lo q̄ ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seran malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren a este señor. O hermanas mías que no es nada lo q̄ dexamos, ni es nada quāto hazemos, ni quāto pudieremos hazer por vn Dios, que así se quiere

comu-

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante para que vn momento dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças: O que es butleria todo lo del mundo, y si no nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco, y basura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitará esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no que por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la diò el lodo a la del ciego, que sanò nuestro esposo: y assi viendonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle saque bié de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa, porque aũ que es verdad, que son cosas que las da el Señor a quien quiere, si quisiessemos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria, no està desseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando a lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo,

y cerca: que en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspension vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si, y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no durarà mucho este tan gran estasi. Mas acaece, aunque se quita, quedar se la voluntad tan embeuida, y el entendimiento tan enagenado (y dura afsi dia y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a afirse a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en si, que es la confusion, que le queda, y los desseos tan grandissimos de emplearse en Dios, de todas quantas maneras se quisiere seruir della: y si de las oraciones passadas quedan tales efetos, como quedan dichos, que sera de vna merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quantas cosas ay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella, los desseos de hazer penitencia grandes, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerza del amor siente poco quanto haze, y vee claro que no hazian muchos los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y afsi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en que padecer. Quando esta merced les haze en secreto, tienenla por muy grande;

por-

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza, con la pena y cuydado, que le da pensar que diran los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auia de alabar al Señor, quiça les sera ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona dessea ser vituperada que se le da? Como entendì vna que estaua en esta afficiõ de parte de nuestro Señor. No tégas pena, le dixo, que, o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar ã ti, y en qual quier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se auia mucho animado con estas palabras, y con solado, y por si alguna se viere en esta afficiõ os los pongo aqui. Parece q̄ quiere nuestro Señor q̄ todos entiendan que aquel alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hõra, en la hazienda en hora buena, que de todo se sacará honra para su Magestad: mas en el alma, esto no: q̄ si ella cõ muy culpable atreuimiento no se aparta de su esposo, el la amparara de todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para que se entienda lo que es: porque ay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene quiera engañar, sino porque ella lo està) y como las señales, y efetos no cõformen con tã gran merced, queda infamada de manera q̄ con razón se cree despues a quiẽ el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado, Amen, Amẽ.

C A P. V. Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. es harto prouechoso.



Tra manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad que pone harto temor en los principios, que por esso os dezia es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y refinacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbaciõ estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatat el alma, y aun algunos hemos leido que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir: en ninguna manera, antes es peor, que yo lo fe de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, q̄ pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en su manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas imperuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo,

go, de no hazer mas que haze vna paja quãdo la leuanta el ambar, si lo auays mirado, y dexarle en las manos de quien tã poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto assi, que con la facilidad q̃ vn grã jayan puede arrebatat vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatat el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad, y mansedumbre, digo sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le defata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa que sube a lo alto esta nauetica de nuestra alma, y assi como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouernan, para que las olas que vienen con furia la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando de como se muestra aqui el grã poder deste gran Rey, y Emperador, que hara quien passa por ello. Tengo para mi que si los que andã r. y perdidos en el mundo, se les descubriessse su Magestad como haze a estas almas, que aunque no fuesse por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Por el os suplico hermanas, a las que huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os des-

cuydeys con no hazer mas que recibir: mira que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acouarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siempre con gran afflicion: porque si el no la anima desmayará sin duda, mirando lo que haze su Magestad con ella, y tornandose a mirar a si, quan poco sirue para lo que esta obligada, y esso poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quan imperfetamente haze alguna obra, si la haze tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene có que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuuo con los pecadores, quiça le responderá lo que a vna persona que estaua muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixolo el mesmo Crucificado consolandola, que el le daua todos los dolores, y trabajos que auia passado en su passion, que los tuuiesse por propios para ofrecer a su Padre: quedò aquel alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, q̄ no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordandosele, queda animada, y consolada: algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas personas santas y de oracion, se mucho: porque no penseys que soy yo me voy a la mano: esta pareceme de gran prouecho, para que entendays lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria, y que no tenemos nada q̄ no lo recebimos. Assi que hermanas mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen a vn alma

ma que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y a mi parecer aun para esto postrero mas que para nada, si ay humildad: denos la el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro esta que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si está en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca, que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas, y acaece que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria que se vee con los ojos del alma muy mejor que aca vemos con los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo que si vee algunos santos, los conoce, como si los huviera tratado mucho. Otras vezes junto cõ las cosas q̄ vee con los ojos del alma, por vision intelectual se le representã otras, en especial multitud de angeles cõ el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, q̄ yo no sabre dezir, se le representa lo q̄ digo, y otras muchas cosas q̄ no son para dezir: quien passare por ellas q̄ tēga mas habilidad que yo, las sabra quiça dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estandose

dose en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudandose el de allí, de presto llegan ellos acá: si así el alma, y el espíritu que son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos, puede quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salit sobre si mesma. En fin yo no se lo que digo, lo que es verdad es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que aunque no haze ruydo, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y muy fuera de si mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparaciõ de las que ha visto que le parecẽ basura, y desde ai adelante viue en ella cõ harta pena, y no vee cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della: parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr a descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que si no es quien passa por ello no sabra entender su valor. Por donde se vee bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y solsiẽgo, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera conoci-

mien-

miento de la grandeza de Dios: por que mientras mas cosas viéremos della, mas se nos dà a entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tã bexa en comparacion del criador de tãtas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comiença el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor que no las pornà a mal recaudo, q̃ assi quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el esposo que se las dà espoderoso para darle gracia q̃ no las pierda. Pues tornando al animo que es menester pareceos que es tan liuiana cosa: que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porq̃ vec perder los sentidos, y no entiende para que: menester es que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor, assi lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize vn effeto de la oracion que està dicho en el Capitulo pasado, y en que se entenderà que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced quo haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanças.



Estas mercedes tan grandes queda el alma tan desleosa de gozar del todo al que se las haze, que vive con harto tormento, aunque sabroso, vnas ansias grandes de morir: y así con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque de este destierro. Todo se le cansa quanto vee en el. En viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se halla. en fin no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego la haze bolar, y así en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores, y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial, quando está a solas con Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda a quié tanto ama, q̄ de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo cōfessor la aprieta, como si ella pudiese mas. No haze si no pedira todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porq̄ le dizen que lo haga, porq̄ este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tã gran aprouechamiento, q̄ no puede dexar de p̄sar que le lleua como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el q̄ va al cielo, no lo acaba de deslear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder deslear le da pena, por parecerle q̄ no obedece al cōfessor, q̄ en obedecer, y no offender a nuestro Señor le

le parece está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria vn pecado venial de aduertēcia, por q̄ la hiziessen pedaços, a su parecer, y afligese en gran manera, de ver q̄ no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn desseo tan grāde de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion, si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres; y ha gran embidia a los que viuen, y han viuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mūdo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamiento q̄ le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar voces, publicando quié es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: auelda lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cūplir en algo sus desseos, para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para q̄ la gran mar se retire, y el grā lordá, y dexen pasar los hijos de Israel, no la ayays lastima, q̄ cō vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos: ella está determinada a ello, y los dessea padecer, alargá Señor vuestro poderoso brazo, no se le passé la vida en cosas tan baxas, parezcase vuestra grādeza en cosa tã feminil y baxa, para q̄ entendiēdo el mundo que no es nada della, os alaben a vos, cues tele lo q̄ le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, por que vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuuiera, y las dá por muy bien empleadas, y entiendo con toda verdad, que no merece padecer por

vos vn muy pequeño trabajo , quanto mas morir . No se à que proposito he dicho esto hermanas , ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los efetos que quedan destas suspensiones, o extasi, sin duda ninguna, porque no son desleos que se passan, sino que estan en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser, algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo, porque vee entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, cõ vna claridad que la dexa aniquilada asì, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario, està como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grãdes desseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros, si podeys digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros, alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la volũtad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin : y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan, porque como es al parecer, desleio de personas muy aprouechadas, ya podra el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud y paz q̃ esta pena dà en el alma, fino que serà mouiendo con alguna pafsion, como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena:

na:mas quien no tuuiere esperiencia de lo vno,ni de lo otro,no lo entendera , y pensando es vna grã cosa ayu-
darà quanto pudiere,y hariale gran daño a la salud,por
que es continua esta pena , o alomenos bien ordinaria.
Tambien aduertid,que suele causar la complecion fla-
ca cosas destas penas,en especial si son personas tiernas
que por cada cosita lloran,mil vezes las hara entender
que lloran por Dios , aunque no sea afsi : y aun puede
acacer quando viene vna multitud de lagrimas , digo
por vn tiempo que a cada palabrita que oya , o piense
de Dios , no se puede resistir dellas , auerse llegado al-
gun humor al coraçõ que ayuda mas que el amor que
se tiene a Dios,que no parece han de acabar de llorar,y
como tienen entendido que las lagrimas son buenas,
no se vana la mano , ni querrian hazer otra cosa , y aun
ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio
aqui que se enflaquezcã de manera que despues ni pue-
dan tener oracion , ni guardar su regla. Parece me que
os estoy mirando,como dezis, que, que aueys de hazer
si en todo pongo peligro , pues en vna cosa buena co-
mo las lagrimas me parece puede auer engaño , que yo
soy la engañada,y ya puede ser, mas cree que no hablo
sin auer visto que le puede auer en algunas personas,
aunque no en mi,porque no soy nada tierna,antes ten-
go vn coraçõ tan reziõ,que algunas vezes me da pe-
na:aunque quando el fuego de adentro es grande,por
reziõ que sea el coraçõ distila como vna alquitara , y
bien entendereys quando vienen las lagrimas de aqui
que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no al-
borotadoras,y pocas vezes hazen mal.El biẽ es en este
engaño , quando lo fuere , que serà daño del cuerpo , y
no del alma,si ay humildad,y quando no la ay , no serà
i i malo

malo tener esta sospecha, no pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo nosotras diligencias para traerlas, estas dexaran esta tierra seca regada, y son grã ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo, mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene que ver con esta, que muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esso hermanas tengo pör mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos trampatojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Por que si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y sepays q̄ es cosa que passa la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con libertad, para que gozen deste gozo y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan, parece esto algarauia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su mouimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de muestras si pudieffe, para que todos entendieffen su gozo: parece q̄ se ha hallado a si, y q̄ con el padre del hijo Prodigio

querria

querria combidar a todos por ver su alma en puesto,
 * que no siente duda de que està en seguridad por en-
 tonces, y tēgo para mi q̄ es con razon, porque tanto go-
 zo interior de lo muy intrimo del alma, y con tanta paz
 que todo su contento prouoca a alabanças de Dios, no
 es posible darle el demonio. Es harto estando con
 este gran impetu de alegría que calle, y pueda disimular,
 y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco,
 quando le toparon los ladrones, que andaua por el
 campo dando voces, y les dixo que era pregonero del
 gran Rey, y otro santos que yuan a los desiertos por
 poder apregonarlo que san Francisco, estas alabanças
 de su Dios. Yo conoci vno, llamado fray Pedro de Al-
 cantara, que creo lo es, segun fue su vida, que hazia
 esto mismo, y le tenian por loco los que alguna vez
 le oyeron. O que buena locura hermanas, si nos la diere
 Dios a todas, y q̄ mercedes os ha hecho de teneros
 en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys mue-
 stras della, antes serà para ayudaros, que no para mur-
 muracion, como fuera si estuuiades en el mundo,
 que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho
 que le noten. O desventurados tiempos, y misera-
 ble vida en la que aora viuiamos, y dichosas las que les
 ha caido tan buena suerte que esten fuera del. Algu-
 nas vezes me es particular gozo, quando estando jun-
 tas las veo a estas hermanas tenerle tan grãde interior
 que la que mas puede, mas alabanças da a nuestro Se-
 ñor de verse en el monasterio, porque se les vee muy
 claramente que salen de lo interior del alma. Muchas
 vezes querria hermanas hiziesse des esto, que vna que
 comienza, despierta a las demas: en que mejor se
 puede emplear vuestra lengua quando esteys juntas,

* Lo que
 dice q̄ el al-
 ma en este
 jubilo no
 siente duda
 de q̄ està en
 seguridad
 por enton-
 ces, enrien-
 delo de la
 seguridad q̄
 tiene de q̄
 no es ilusio
 del demo-
 nio lo q̄ siē-
 te, sino obra
 y merced
 de Dios, y
 q̄ lo entien-
 da así està
 claro por lo
 q̄ luego aña-
 de y dice.

que en alabanza de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega a su Magestad que muchas vezes os de esta oracion, pues estan segura y gananciosa: q̄ adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acacece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que este enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto grosseras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es afsi, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte ni acierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen, Amen, Amen.

C A P. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima Passion y vida, y a su gloriosa Madre, y santos: es de mucho prouecho.

Recoreros ha hermanas, que estas almas a
 quié el Señor se comunica tan particularmē
 te (en especiallo podrá pensar las q̄ no huie
 ren llegado a estas mercedes, porque si lo hā
 gozado, y es de Dios, veran lo que yo diré) assi que os
 parecerà que estaran ya tan seguras de que le hā de go
 zar para siempre, que no ternan que temer, ni que llo
 rar sus pecados: y serà gran engaño, porque el dolor de
 los pecados crece mas, mientras mas se recibe de nues
 tro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos
 adonde ninguna cosa puede dar pena, e sta no se quita
 rà. Verdad es que vnas vezes aprieta mas que otras: y
 tambien es de diferente manera, porque no se acuerda
 esta alma de la pena que merece por ellos, sino de
 como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tã
 to merece ser seruido, porque en estas grandezas que
 le comunica, entiendo mucho mas la de Dios: espanta
 se como fue tan atreuida: llora su poco respeto: parece
 le vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse
 jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexa
 ua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda
 desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan
 grandes como las dichas, y las que estan por dezir, pare
 ce que las lleva vn rio caudoloso, y las trae a sus tiēpos:
 esto de los pecados està como vn cieno que siempre
 parece que auia en la memoria, y es harto gran cruz.
 Yo se de vna persona, que dexado de querer morir se
 por ver a Dios, lo desseaua, por no sentir tan ordinaria
 mente pena, de quan desagradecida auia sido, a quien
 tanto deuio siempre, y auia de deuer: assi no le pare
 cia podian llegar maldades de ninguno a las suyas: por
 que entēdia q̄ no le auia, a quié tanto huiesse sufrido

Dios, y tantas mercedes huicse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienē: de si hā de perder a Dios a veces aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexē Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable como se vieron en algun tiempo, que de pena ni gloria propia, no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estē de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas: quiza como yo he sido tan ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añaē a ella, ver tāta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en san Pedro, y la Madalena, porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de cosas tan altas, no terna meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunq̄ me han contradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que quando ya han passa-

do de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas. A mi no me haran confessar que es buen camino, ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ai, y assi estoy rã escarmentada, que pienso aunque lo aya dicho mas vezes, deziroslo otra vez aqui, porque vais en esto con mucha aduertencia: y mira que oso dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entèder, que hize en otra parte, porq̃ por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo; si mas se alargara en declararlo dezia biẽ, y dezirlo assi por jũto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tãbien les parecerà a algunas almas q̃ no pueden pensar en la passion, pues menos podrã en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo, lo corporeo, porque para espíritus angelicos es estar siempre abraçados en amor, que no para los que viuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piẽse, y se acompañe de los que teniendo hizieron tan grãdes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro biẽ y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̃ lo hazen, sino que no se entienden, y assi haran daño a si y a los otros. Alo menos yo les alleguro que no entren a estas dos moradas postreras, porque si pierden la guia, que es el buen Iesus no acertaran el camino: harto serà, si estan en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor diz que es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien vee a mi vee a mi Padre. Dirã q̃

se dà otro sentido a estas palabras, yo no se effotros sentidos, con este q̄ siempre siente mi alma ser verdad me ha ido muy biẽ. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfecta, querianse siẽpro estar allí, y no puede ser, mas quedã con esta merced del Señor de manera, que despues no puedẽ discurrir en los mysterios de la passiõ, y de la vida de Christo como antes, y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion, creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarse a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse de stotra si pudiesse, y no haze mal, mas serã imposible, en especial hasta que llegue a estas postreras moradas, y perderã tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, (y assi le quiero declarar mas.) Estã el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aun que quiera, porque aunque la voluntad no està muerta, està amorriguado el fuego que la suele hazer quemar: y es menester quiẽ lo sople para echar calor de si. Seria bueno que se estuviessse el alma con esta sequedad esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que està haziẽdo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias: no por cierto. No es biẽ esperar milagros el Señor los haze quando es seruido por esta alma co-

no queda dicho, y se dirá adelante, mas quiere su Magestad que nos tégamos por tan ruynes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo q̄ pudieremos. Y tégó para mí que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Verdades, que quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella diré, (si me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo nuestro Señor con vna manera admirable adonde diuino y humano junto, es siempre su compañía. Assi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la Esposa en los cantares, y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Agustín creo en sus meditaciones, o confesiones, y no nos estemos bouos perdiendo tiempo en esperar lo q̄ vna vez se nos dió, quiza a los principios. Podrá ser q̄ no lo dè el Señor en vn año, ni aun en muchos, su Magestad sabe el porque, nosotros no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho quiza ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiza que no me entendeys, verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para

saberlo dezia, mas dirè lo que supiere. Llamo yo me-
 ditacion discurrir con el entendimiento desta mane-
 ra. Començamos a pensar en la merced que nos hizo
 Dios en darnos a su vnico hijo, y no paramos alli, sino
 vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vi-
 da: o començamos en la oracion del huerto, y no pa-
 ra el entendimiento hasta que està puesto en la Cruz:
 o tomamos vn passo de la passion, digamos como el
 prendimiento, y andamos en este mysterio conside-
 rando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y
 que sentir, assi de la traycion de Judas, como de la hui-
 da de los Apostoles, y todo lo demas, y es admirable,
 y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ter-
 nan razon de dezir que no pueden tener las que han
 llegado a llevarlas Dios a cosas sobrenaturales, y a
 perfecta contemplacion, el porque (como he dicho) no
 lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran.
 Mas no ternan razon ninguna si dize que no puede de
 tenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas
 vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Cato-
 lica, ni es posible que pierda memoria el alma que
 ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan-
 preciosas, porque son viuas centellas para encender
 la mas en el que tiene nuestro Señor, sino que no se
 entiende, porque entiède el alma estos mysterios por
 manera mas perfecta, y es, que se los representa el entè-
 dimiento, y estampanse en la memoria de manera,
 que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso
 sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino mu-
 chos dias. Mirádo có vna senzilla vista quien es, y qué
 ingratos hemos sido a tã gran pena, luego acude la vo-
 luntad, aunque no sea con ternura, a dessecar seruir en
 algo

algo tan grã merced, y a dessear padecer algo por quiẽ tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze, es bien que lo procure hazer, que yo se que no lo impedirà la muy subida oracion: y no tẽgo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspèdiere el Señor, muy en hora buena, que aunque no quiera, la harà dexar en lo que esta, y tẽgo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir que dixè al principio, y tẽgo para mi que no podra quien ha llegado a mas: ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguẽ inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estan encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me hara entender (sea quan espiritual quisiere) yrà biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que dà el Señor, pareceles es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, q̃ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passò, y aun a sus Apostoles, y santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena cõpañia el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunq̃ dexemos nuestro contento, y gusto algunas

vezes.

vezes. Quanto mas hijas que no estan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, y desembueros con todas vuestras fuerças, y sino bastaren, dezirlo ala Priora, para que os de vn oficio de tanto cuydado, que quite esse peligro. que alomenos para el seso y cabeça es muy grãde, si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene por espirituales que sean, no huыр tãto de cosas corporales, q̄ les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus dicipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo a su Madre bendita, porque estaua firme en la fè, que sabia q̄ era Dios y hombre, y aũque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes le ayudaua. No deuiã de estar entõces los Apostoles tã firmes en la fè como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo Sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento, aguardãdo aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenerle siẽpre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla adonde parar, y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entẽdia la causa, ni la entẽdiera a mi parecer, porq̄ me parecia era
aquello

aquello muy acertado, hasta que tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios me auiso: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningú tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan grã perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado, Amen.

C A P. V I I I. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los efetos que haze quando es verdadera, encarga el secreto destas mercedes.

RAra que mas claro veays hermanas que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buen Iesus, sera bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verse ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q̄ nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas a nosotras, de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estádo el alma descuydada de recibir esta merced, ni auer jamas pésado merecerla que siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no

lo

lo vea con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no se yo porque via, se vna persona a quien le hizo Dios esta merced, con otras que dirè adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella fuerte, q̄ no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oido vision intelectual, ni penso la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunq̄ entendia las palabras. Se q̄ estando temerosa desta vision, porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez, se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veia nada como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia, ella respondiò que no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunq̄ la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dezia, no ayas miedo que yo soy, tenian tanta fuerça estas palabras, q̄ no lo podia dudar por entonces, y quedaua muy esforçada, y alegre con tã buena compañía, que sentia serle muy fauorable para andar cõ vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande de no hazer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaua siempre mirado, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oraciõ, y aun sin ella, le parecia estar tã cerca que no podia dexar de oir la,

la, aunque el entender las palabras no era quando ella queria, sino adeshora, quando era menester. Sentia que andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona, porque es por otra via mas delicada, que no se sabe dezir mas es tan cierto, y mucho mas. Porque aca ya se podria antojar, mas en esto no, q̄ viene cō grandes ganancias, y efetos interiores, que no los podria auer si fuesse melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tã continos deseos de contentar a Dios, y cō tanto desprecio de todo lo q̄ no la llega a el, y despues entendio claro no ser demonio, porq̄ se yua mas dādo a entender. Cō todo se yo q̄ andaua a ratos harto temerosa, otros con grandissima confusion q̄ no sabia por dōde le auia venido tãto biẽ. Eramos tan vna cosa ella y yo, q̄ no passaua cosa por su alma, q̄ yo estuuiesse ignorante della, y asì puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo q̄ en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion consigo, y humildad, quando fuesse del demonio todo feria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiẽde ser dada de Dios, que no bastaria industria humana para poderse asì sentir, en ninguna manera puede pensar quien lo tiene que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios, y aunq̄ me parece es mayor merced alguna de las q̄ quedan dichas, esta trae cōsigo vn particular conocimiẽto de Dios, y desta cōpañia tan cõtina nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos deseos mayores de los q̄ quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de cōciencia grãde por q̄ haze aduertir a todo la presencia q̄ trae cabe si. Porque, aunque ya sabemos que lo està Dios a todo lo que haze

hazemos, es nuestro natural tal que se descuyda en p̄-
 farlo, lo que no se puede descuydar aca, que la despier-
 ta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes
 que quedan dichas, como anda el alma casi contino
 con vn actual amor al que vee, o entiende estar cabe sí,
 son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma
 se ve ser gr̄adissima merced, y muy mucho de preciar
 y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo mere-
 cer, y por ningun tesoro ni deleyte de la tierra la troca-
 ria. Y así quando el Señor es seruido que se le quite,
 queda con gran soledad, mas todas las diligencias pos-
 sibles que pudiesse para tornar a tener aquella compa-
 ñia aprouechan poco, que la da el Señor quando quie-
 re, y no se puede adquirir. Algunas vezes también es de
 algun santo, y es tambien de gr̄a prouecho. Direys que
 fino se ve, que como se entiende q̄ es Christo, o quan-
 do es santo, o su Madre gloriosa? esso no lo sabra el al-
 ma dezir, ni puede entender como lo entiēde, sino que
 lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando ha-
 bla el Señor mas facil parece, mas el santo que no ha-
 bla, sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel
 alma, y compañía, es mas de marauillar. Así son otras
 cosas espirituales, que no se saben dezir, mas entiende
 se por ellas quan baxo es nuestro natural, para entēder
 las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces
 sino con admiracion, y alabanças a su Magestad passe a
 quiē se las diere, y así le haga particulares gracias por
 ellas, que pues no es merced que se haze a todos, ha se
 mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruiços
 pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui
 viene no se tener por esso en mas, y parecerle que es la
 que menos sirue a Dios de quantas ay en la tierra, por-
 que

que le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiesla las entrañas, y cõ muy gran razon. Estos efetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, porque como hedicho, no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma, trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan afida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permite darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà como sea defengañada. Mi tema es, y sera que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacarà con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas, biẽ es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto sera señal no ser de Dios, sino os vieredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniquays debaxo de confession con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, o si huuiere vna persona muy espiritual, y fino lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, con el vno, y con el otro, y

si os dixerén que es antojo, no se os dè nada, que el antojo poco mal ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no cõfienta seays engañada, si os dixerén que es demoniõ sera mas trabajo, aũque no lo dira si es buẽ letrado, y ay los efetos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se que el mesmo Señor que anda con vos os consolarà, y assegurará, y a el le yrà dando luz para que os la dè. Si es persona que aunque tiene oraciõ, no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se espantarà, y lo condenarà, por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual, y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estara obligada la Priora a que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando, vienese a publicar, lo que auia de estar muy secreto, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porq̃ quãdo piensa està secreto lo vee publico, y de aqui succedè muchas cosas trabajosas para ello, y podrian succeder para la orden segun andã estos tiempos. Así que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierna de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar,

nar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificaciõ, y humildad, y limpieza de cõciencia siruiere a nuestro Señor, que essa sera la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber aca, hasta que el verdadero luez dè a cada vno lo que merece. Alla nos espantaremos de ver quã diferēte es su juyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para siemp re alabado, Amen.

C A P. I X. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden dessear yr por este camino, da para ello razones: es de mucho provecho.



Ora vengamos a las visiones imaginarias, que dizen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y afsi deue de ser, mas quando son de nuestro Señor en alguna manera me parecen mas provechosas, porq̃ son mas cõformes a nuestro natural, saluo las que el Señor da a entender en la postrera morada, q̃ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora como os he dicho en el capitulo passado que està este Señor, que es como si en vna pieça de oro tuuiessimos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli aunq̃ nũca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprouechar si la traemos con nosotras: q̃ por esperiencia tenemos nos hã sanado de algunas enfermedades para q̃ es apropiada: mas no la ofamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos, porq̃ la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunq̃ nos la prestò para que nos aprouechassemos della, el se quedò

con la llave, como cosa suya abrirà quando nos la quiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora q̄ quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le sera despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y assi quedará mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de resuscitado, y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della hasta que la vea donde para fin fin la puede gozar. Aunque digo imagen entiédese no es pintada al parecer de quiẽ la vee, sino verdaderamente viua, y algunas vezes està habládo con el alma, y mostrandola grãdes secretos. Mas auer si de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y assi esta vista siempre passa muy de presto, y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, que es la q̄ vee todo esto (que quando es con la vista exterior no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia passado por ello, y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta,) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante (si se pudieffe labrar) como vna olanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento, que

que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista, digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunque viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque va muy adelãte de quãto cabe en nuestra imaginaciõ, ni entendimiento, es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan grã espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haran los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternan, sino va junto con ellos su pompa Real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que serà aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas que serà quando con tan rigurosa voz dixere: Y d malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues san Geronimo con ser santo, no la apartaua de la suya, y asì no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religiõ. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuessen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no parece lo podtia sufrir mi coraçon, y esto ha sido toda mi vida: quanto mas lo temerà la persona a quiẽ asì se le ha representado, pues es tanto el sentiemiẽto que la dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension. que ayuda el Se-

ñor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemēte consideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura será como cosa muerta en comparacion destotra. Acaece a algunas personas, y se que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres o quatro, sino muchas, ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no se que es, que se embeuē de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan dicen claramente que lo veen, según les parece: aunq̄ si huuiessen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedar les duda el engaño, porque van ellas mismas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesse vnna imagen deuota, es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y afsi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es afsi, si no estando el alma muy lexo de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiēto, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos cō vn gran temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Afsi como quando fue derrocado san Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, afsi acaece en este mundo interior: hazese gran movimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vnna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario

trario, entonces no la podriã poner temor de q̄ puede auer engaño, de spues poniendosele el cõfessor la dexa Dios, para que ande vacilãdo en que por sus pecados seria posible: mas no creyẽdo sino como he dicho en estotras cosas a manera de tentaciones en cosas de la Fe q̄ puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la cõbate queda cõ mas certeza d̄ q̄ el demonio no la podria dexar cõ tantos bienes como ello es. Afsi que no puede tãto en lo interior del alma. Podralo representar mas no con esta verdad y magestad y operaciones. Como los confessores no pueden ver esto, ni por v̄tura a quien Dios haze esta merced saberse de dezir temen, y con mucha razon, y afsi es menester yr cõ auiso, hasta aguardar tiẽ po del fruto q̄ hazen estas operaciones, y yr poco a poco mirãdo la humildad con q̄ dexã al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio presto darã seña, y le cogeran en mil mentiras. Si el confessor tiene esperiencia y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entẽderlo, que luego en la relacion verã si es Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha dado su Magestad dõ de conocer spiritus, que si este tiene, y letras, aunq̄ no tenga esperiẽcia lo conocerã muy biẽ. Lo q̄ es mucho menester hermanas, es q̄ andeys cõ grã llaneza y verdad cõ el cõfessor, no digo el dezir los pecados, q̄ esto claro estã, sino en cõtar la oraciõ, porq̄ si no ay esto, no asseguro q̄ vais biẽ, ni q̄ es Dios el q̄ os enseña q̄ es muy amigo q̄ al q̄ estã en su lugar se trate con ia verdad y claridad q̄ cõsigo mesmo, desseãdo entiẽda todos sus pensamientos por pequeños q̄ seã, quãto mas las obras, y cõ esto no andeys turbadas ni inquietas, q̄ aunq̄ no fuese Dios si teneys humildad, y buena cõciẽ

cia no os dañará, q̄ sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el de monio os querria hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a cõtentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor que no le pelaria, para con ella auuiar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen q̄ haze si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejã, que den ligas quando asi viesßen alguna vision, porque dezia que adonde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun aca se sentiria si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejãtes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razõ que siempre se tenga respeto adonde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aunque he escrito esto en otra parte me holgue de ponerlo aqui, porque vi q̄ vnã persona anduuo affligida, que la mandauan tomar este remedio, no se quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es que aunque os le den le digays esta razõ con humildad, y no le tomeys en estremo me quadrarõ las buenas que me diò quien me lo dixò en este caso. Vna grã ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passion acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como aca

nos le daria mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la huuiessemos conocido. Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa memoria, otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los effetos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas no passare de aqui sin auisaros mucho, que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las almas jamas le supliqueys, ni desleeys que os lleue por este camino, que aunque os parezcamuy bueno, y que se ha de tener en mucho no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos se os de lo que nunca merecistes, y assi creo que no ternà mucha quien lo desleare, porque assi como vn baxo labrador està lexos de desleare ser Rey, parecièdo le imposible, porque no lo merece, assi lo està el humilde de cosas semejantes, y creo yo que nūca se daran si no al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos. La segunda, porque està muy cierto ser engañada, o muy a peligro, por q̄ no ha menester el demonio mas d̄ ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la mesma imaginacion quãdo ay vn grã desleco, y la mesma persona se haze entèder que vece aquello que desleae, y lo oye, como los que andan cõ gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acacee venirla a soñar. La quarta es muy gran atreuimiento q̄ quereys escoger camino, no sabiendo el q̄ os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoece que os lleue por el camino q̄ mas fuere seruido. La quinta, pensays q̄ son pocos los trabajos que

padecen a los q̄ el Señor haze estas mercedes: son grãdíssimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos si seriad para suffrirlos? La sexta, si por lo mesmo que p̄says ganar perdereys, como hizo Saul por ser Rey. En fin hermanas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: p̄ogamonos en sus manos que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada volũtad estamos siempre en esto. Y aueys d̄ advertir, que por recebir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo q̄ es mas merecer no nos lo quita, el Señor pues està en nuestra mano, y assi ay muchas personas santas, q̄ jamas supieron que cosa es recebir vna destas mercedes, y otras q̄ las reciben que no lo son, y no penseys que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y assi el alma no se acuerda. si las ha de recebir mas, sino como las seruir. Verdad es que deue ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el q̄ las tuuiere cõ auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecerà. Yo se de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos, la vna era hombre, q̄ estauã tan desseosas de seruir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y tã ansiosas por padecer, que se quexaua a nuestro Señor porq̄ se los daua, y si pudierã no recebirlos lo escusarã. Digo regalos no destas visiones, que en fin veen la gran ganancia y son mucho de estimar, sino los que da el Señor en la contemplacion, verdad es que tambien son estos desseos sobrenaturales, a mi parecer y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor que no le siruen por sueldo, y assi jamas se les acuerda que han de recebir gloria:

gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, si no de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras, si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.



E muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad con ella, y regalarla: no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es fino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entédays hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexã, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo que es posible, no andeys alborotadas, ni afligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee que le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contrahazer, a lo que yo creo, y assi se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden se

se mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los veen en el mismo Dios, que estas no son visiones de la sacratissima humanidad, y aunque digo que vee, no ve nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre, como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho, porque aunque passa en vn momento, queda-se muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna morada, o palacio, muy grande y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mismo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir allí luego: demosle grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga ni se diga cõtra nosotras, q̄ es la mayor maldad del mundo, ver q̄ sufre nuestro Criador rãtas a sus criaturas dentro en si mismo, y q̄ nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiza no cõ mala inten-

intención. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quié nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen por agravios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprovechar de ella, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrando Dios en sí mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiéde bien lo que dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas así, aunque muchas vezes se oye que es verdad que no puede faltar. Acuerdase me de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quando en su passion le dixo que era verdad, y lo poco que entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos con nuestro Dios y esposo, en algo, sera bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo que nos guardemos de la mentira, en esso gloria a Dios ya veo que traeys grã cuéta en estas casas en no dezirlas por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos, en especial no queriendo nos tégan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios,

Dios, y a nosotros lo que es nuestro, procurando sacar en toda la verdad, y así tenemos en poco este mundo, que es toda mentira y falsedad. Vna vez estaua yo considerando porque razon era nuestro Señor tã amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quiẽ esto no entiende anda en mentira: y quien mejor lo entendiere agradarã mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las da, que el demonio a mi parecer, ni aun la imaginacion propia tiene aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

CAP. XI. Trata de unos desseos tan grandes, y impetuosos que da Dios al alma de gozar le, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.



Iauran bastado todas estas mercedes que ha
 hecho el esposo al alma para que la palomi-
 lla, o mariposilla esté satisfecha (no penseys
 que la tengo olvidada) y haga asiento adon-
 de ha de morir? No por cierto, antes está muy peor, aun-
 que aya muchos años que reciba estos fauores, siem-
 pre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le
 queda mayor dolor. Es la causa, que como va conocien-
 do mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vee tã ausen-
 te, y apartada de gozarle crece mucho mas el desseo,
 porque tambien crece el amor, mientras mas se le des-
 cubre lo que merece ser amado este grã Dios, y Señor,
 y viene en estos años creciendo poco a poco este des-
 seo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora
 dire: he dicho años conformandome con lo q̄ ha passa-
 do por la persona que he dicho aqui, q̄ bien entiêdo que
 a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante
 puede llegar a vn alma a lo mas subido q̄ se dize aqui,
 poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere ha-
 zer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay
 vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, y los gran-
 des impetus que que dan dichos, que todo esto parece
 procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas
 todo no es nada en comparacion de otro, porque esto
 parece vn fuego que está humeando, y puede se sufrir
 aunque cõ pena, pues ay vezes que andandose assi esta
 alma abrafandose en si mesma, acaece q̄ por vn pensa-
 miento muy ligero, o por vna palabra q̄ oye, de q̄ se tar-
 da el morir viene de otra parte, no se entiêde de dõde,
 ni como, vn golpe, o como si viniêsse vna saeta d̄ fuego,
 no digo q̄ es saeta, mas qualquier cosa q̄ sea se vee claro
 que no podia proceder de n̄ro natural, tã poco es golpe
 aun-

aunque digo golpe, mas agudaméte hiere, y no es adó-
de se sienten aca las penas, a mi parecer, sino en lo muy
hondo y intimo del alma, adonde este rayo que de pre-
sto passa, todo quanto halla desta tierra de nuestro na-
tural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que du-
ra es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser,
porque en vn punto ata las poténcias de manera que no
quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̄
le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pare-
ciéssse encarecimiento, porque verdaderamente voy
viédo que quedo corta porque no se puede dezir. Ello
es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo
lo que no es fauorable a sentir esta afficion. Porque el
entendimiento esta muy viuo para entender la razon
que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayu-
da su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel
tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto gra-
do, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos
con ser persona sufrida: y mostrada a padecer grandes
dolores: no puede hazer entóces mas, porque este sen-
timiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del al-
ma. Por esto sacò esta persona quan mas rezios son los
sentimientos della que los del cuerpo, y se le represen-
tò ser desta manera los que padecé en purgatorio, que
no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer
mucho mas que todos los que estan en el. Y vi vna per-
sona en este termino que verdaderamente pensé que
se le acabaua la vida, y no fuera mucho, porque cierto
es gran peligro de muerte, y assi aunque dure poco, de-
xa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los
pulsos tiene tan abiertos como si quisiesse ya dar el al-
ma a Dios, que no es menos, porque el calor natural
falca

falta, y le abraza de manera que con otro poquito mas le cumpliera Dios sus deseos: no porque siente dolor alguno en el cuerpo, aunque estè descoyuntado como he dicho, de suerte que queda despues dos o tres dias sin tener fuerça para escriuir, y con grandes dolores, y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça que de antes: el no sentirlo deue ser por la ventaja que haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesen pedaços. Dizeysme que es imperfeccion, que porque no se conforma con la voluntad de Dios pues se està tãrendida, hasta aqui podia hazer esso, y asì passaua la vida, aora no, porque su razon està de suerte que no es señora de ella, ni de pensar sino la que tiene para penar, pues està ausente de su bien para que quiere vida: siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen cõpañia, ni creo se la harian los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta, mas veese como vna persona colgada que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir abrasada cõ esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal termino que con ninguna se le quitaria, ni quiere q̃ se le quite sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dan. O valame Dios, Señor como apretays a vuestros amadores: mas todo es poco para lo que les days despues, biẽ es que lo mucho cueste mucho, quãto mas si es purificar esta alma, para que entre en la setima morada, como los que hã de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio, es tan poco este padecer, como seria vna gota de agua en la mar, quanto mas que con todo este tormento y aflicion, que no puede ser mayor, a lo q̃ yo creo, de todas las que ay en

la tierra (que esta persona auia passado muchas, corporales y espirituales, mas todo le parecia nada en esta comparación) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entien de bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ningun a cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufrira toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos hermanas, aquellos que estan en el infierno que no estan con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas, digo mas quanto a las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezió que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, q̄ este que aqui hemos dicho sin comparación, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo que será imposible dar a entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quã diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mismo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho q̄ le deuemos en traer nos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librará, y perdonará nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura, será quando mas tres o quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que

que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es que esta vez del todo perdio el sentido segú vi no con rigor, y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiedo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era de solo oir vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si metida en vn fuego quisiesse hazer a la llama q̄ no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede disimular, sin que los q̄ estan presentes entiédan el grã peligro en q̄ està, aunque de lo interior no pueden ser testigos, y es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras, y asile parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es posible, si alguna vez os viere des en esto, acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez que estando el alma como aueys visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece q̄ para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bié se dexa entéder ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su desseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, o con alguna vision adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandisimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintiò su alma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada que gustaria padecerle muchas vezes, mas tampoco puede esto en ninguna manera, ni ay ningun

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quãdo le viene. Queda con mayor desprecio del mûdo que antes, porque vee que cosa del no le valio en aquel tormento, y muy mas desafida de las criaturas, porque vee q̄ solo el Criador es el que puede cõfolar y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no offenderle, porque vee q̄ puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta que verdaderamente lo es: la otra de muy excessiuo gozo y deleyte, q̄ es en tan grãdissimo estremo que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tãtito para acabar de salir ãl cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la ternà el Señor quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quiẽ vee que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y respõde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo paga todo junto como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS

contienen quatro Capítulos.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las setimas moradas, dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.



Arecerosha hermanas que està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir: harto engaño seria pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene termino, tãpoco le ternã sus obras, quien acabarã de contar sus misericordias y grandezas, es imposible: y assi no os espanteys de lo que esta dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para q̃ miẽtras mas noticia tuvieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, assi no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, mence la pluma, y me de a entender como yo os diga algo de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperança tẽgo, no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hazer esta merced, para que

entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no que de por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender: yes verdad que he estado en gran confusión, pensando si sera mejor acabar cō pocas palabras esta morada, porque me parece que hã de pensar que yo lo se por experiēcia, y hazeme gran verguença, porque conociendome la que soy, es terrible cosa: por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aũque mas juyzios destos echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas: y griteme todo el mundo, quanto mas que estare yo quiza muerta quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirã. Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadar se de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta setima, porq̃ asì como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estãcia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas q̃ no entendamos es el alma alguna cosa escura, q̃ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̃ no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̃ esta dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la q̃ no esta en gracia, yo os lo cõfieso, y no por falta del Sol de justicia que esta en ella dãdole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los que estan en pecado

mortal, que serà grã limosna: que si viesimos vn. Christiano atadas las manos a tras con vna fuerte cadena, y estar a marrado aun poste, y murièdo de hambre, y no por falta de manjares, q̄ los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y està cō tanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna, no seria grã crueldad estarle mirãdo, y no llegarle a la boca que comiesse: pues q̄ si por vuestra oracion le quitassen las cadenas: Por amor de Dios ospido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejãtes. No hablamos aora cō ellas sino cō las q̄ han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos cōsiderar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mūdo interior adõde caben tãtas y lindas moradas como aueys visto, y asì es razon q̄ sea, pues dẽtro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes q̄ la ha metido en estos arrobamjẽtos, q̄ yo biẽ creo q̄ la vne consigo entõces, y en la oraciõ q̄ queda dicha de vniõ, aunq̄ alli no le parece al alma q̄ esta llamada a Dios para entrar en su cẽtro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior (mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra) lo que haze al caso es, que alli el Señor la jũra cõsigo, mas haziẽdola ciega y muda, como lo quedò san Pablo en su conuerсион, y quitãdola el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porque el grã deleyte que entonces siente el alma es quãdo se vee acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden: aqui es

de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarnos las escamas de los ojos, que vea y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y metida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la sãtissima Trinidad todas tres personas, cõ vna inflamacion q̃ primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grãdissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable q̃ se da al alma, entiẽde cõ grã verdad ser todas tres personas vna sustãcia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera que lo q̃ tenemos por Fe, alli lo entiende el alma, podemos dezir como por vista, aunq̃ nõ es con los ojos corporales esta vista, porq̃ no es vision imaginaria. Aqui se le comunicã todas tres personas, y la hablã, y la dã a entender aquellas palabras q̃ dize el Euãgelio, que dixo el Señor, q̃ vernia el, y el Padre, y el Espiritu sãto a morar con el alma q̃ le ama, y guarda sus mandamiẽtos. O valame Dios, quan diferente cosa es oir estas palabras y crearlas, o entender por esta manera quã verdaderas son y cada dia se espãta mas esta alma, porque nõca mas le parece se fueron de cõ ella, sino que notoriãmente vee (de la manera q̃ queda dicho) que està en lo interior dẽ su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tienẽ letras) y siente en si esta diuina cõpañia. Pareceros ha q̃ segun esto no anda en si, sino tan embeuida que no puede entender en nada: Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable cõpañia, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltarã a mi parecer, de darle a conocer tan notoriãmente su presencia: y tiene gran confiança que

no

Aunq̃ el hõbre en esta vida perdiedo el vfo de los sentidos y eleuado por Dios, puede ver de passo su essencia, como probãblemente se dize de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habla aqui la Madre desta manera de vision, que aunque es de passo, es clara y intuitiua: sino habla de vn conociẽto deste mysterio que da Dios a algunas almas por medio de vna luz grãdissima q̃ les infunde, y no

no la dexará Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente, digo tan claramente como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siépre que aduierte se halla cō esta compañía. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender que estan alli. Es de preguntar, si está en su mano el abrir la ventana para tornarlas a ver quando quiere: esso no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harra misericordia la haze en nūca se yr de cō ella, y querer lo entienda con tãta euidencia. Parece q̄ quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas cō esta admirable cōpañia, porq̄ está claro que será bien ayudada para yr adelante en la perfección, y perder el temor q̄ traía algunas vezes de las demas mercedes q̄ la hazia, como queda dicho. Y así fue que en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos y negocios q̄ tuuiesse, lo esencial de su alma jamas se mouía de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuision en si, y su alma, y andando cō hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta quando se quexò de Maria, q̄ se estaua ella siépre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tãtos trabajos y ocupaciones q̄ no la puede tener cōpañia. Esto os parecerá

sin alguna especie criada: mas por que esta especie no es corporal ni que se figura en láima ginació, por esso la Madre dize que esta vision es intelle-tual, y no imaginaria.

defatino, mas verdaderamente passa assi, que aunque se entienda que el alma està toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entienda ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conose una diuision tã delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tãbien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tãtas y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze merced de llevarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

C A P. II. Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declaralo por delicadas comparaciones.

Res vengamos aora a tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tã gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplan-

resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resucitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas comasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir que para dezir. Parecera que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexò bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma adonde se representò, sino es la vision passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual a el matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas a proposito, que se entienda q̄ aqui no ay memoria de euerpo, mas que si el alma no estuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy meaos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde esta el mismo Dios: ya mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor assi deuia de ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vnâ merced tan subida lo que comunica

Dios alli al alma en vn instante, y el grádissimo deleyte que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual: no se puede dezir mas de que a quãto se puede entender queda el espiritu de ta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que assi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es assi, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntasen tan en extremo q̄ toda la luz fuesse vna, o que el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pauilo de la cera. Aca es como si cayendo agua del cielo en vn rio o fuente, adonde queda todo hecho agua, q̄ no podrá ya diuidir qual es el agua del rio, o lo que cayò del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse gran luz, aunque entre diuidida se haze toda

vna: quiza serà esto lo que dize san Pablo, el que se arri-
 ma, y allega a Dios, hazese vn espíritu con el, tocando
 este soberano matrimonio, que presupone auerse lle-
 gado su Magestad al alma por vnion. Y tambien dize:
 Mihi viuere Christus est, & mori lucrum: assi me pare-
 ce puede dezir aqui el alma, porque es adonde la mari-
 posilla que hemos dicho muere, y con grandissimo go-
 zo, porque su vida es ya Christo, y esto se entiende me-
 jor andando el tiempo por los efetos, porque se ve
 claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que da
 vida a nuestra alma, muy muchas vezes tan viuas que
 en ninguna manera se puede dudar, porque las siente
 muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tã-
 to este sentimiento que producen algunas vezes vnas
 palabras regaladas, que parece no se puede escusar de
 dezir, o vida de mi vida y sustento que me sustentas, y
 otras semejantes, porque de aquellos pechos diuinos
 adonde parece està Dios siempre sustentando al alma,
 salen vnos rayos de leche que toda la gēte del castillo
 confortan, que parece quiere el Señor que dozen de al-
 guna manera de lo mucho que goza el alma, y que de
 aquel rio caudaloso, adõde se consumio esta fuente zi-
 ra pequeña salga algunas vezes vn golpe de aquel agua
 para sustētatar los que en lo corporal hã de seruir a estos
 dos desposados. Assi como sentiria esta agua vna per-
 sona q̄ està descuydada, si la bañassen de presto en ella,
 y no lo podria dexar de sentir: de la mesma manera, y
 con mas certidūbre se entienden estas operaciones q̄
 digo, porque assi como no nos podrã venir vn grã gol-
 pe de agua sino tuuiesse principio, como he dicho: assi
 se entiende claro que ay en lo interior quien arroje
 estas saetas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde
 proce-

procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de aquel cētro ni se le pier de la paz: porque el mesmo q̄ la dio a los Apostoles, quando estauan jntos se la puede dar a ella. Heme acordado q̄ esta saluacion del Señor deuia ser mas de lo q̄ suena, y el dezir a la gloriosa Magdalena que se fuesse en paz. porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuiã hazer la operaciõ en aquellas almas que estauã ya dispuestas, que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial, con el espíritu increado: que es muy cierto que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desaliendonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchir de si. Afsi orando vna vez Iesu Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidió que fuesen vna cosa cõ el Padre, y con el, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en el. No se que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos, porque afsi dixó su Magestad, no solo ruego por ellos, sino por todos los que hã de creer en mi: y tambiẽ dize, yo estoy en ellos. O valaine Dios que palabras tã verdaderas, y como las entiẽde el alma q̄ en esta oraciõ lo vee por si, y como lo entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras d̄ Iesu Christo nuestro Rey y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desuiar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄ cõtemplamos adõde nuestra imagen està esculpida. Pues tornãdo a lo q̄ deziamos en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, q̄ es su centro della, afsi como dicen

que

que el cielo impireo adonde està Dios no se mueue, como los demas, assi parece no auer los mouimiētos en esta alma en entrado aqui, q̄ suele auer en las potencias y imaginacion, de manera q̄ la perjudiquē, ni la quiten su paz. Parece q̄ quiero dezir q̄ en llegando el alma a hazerla Dios esta merced, està segura de su saluaciō, y ño tornar a caer: no digo tal, y en quātas partes tratare de esta materia q̄ parece està el alma en seguridad, se entiēda mientras la diuina Magestad la tuuiere assi de su mano, y ella no le ofendiere, y yo se cierto, aunq̄ se vee en este estado, y le ha durado años, q̄ no se tiene por segura, sino q̄ anda cō mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grādes deseos de seruirle, como se dirà adelante, y cō pena ordinaria, y confusion de ver lo poco q̄ puede hazer, y lo mucho a que està obligada, que no es pequeña cruz, sino harto grā penitencia, porq̄ el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla hazer, que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aqui: y todo le dene venir de la rayz adonde està plantada. Assi como el arbol que esta cabe las corriētes de las aguas, està mas fresco y da mas fruto. Que ay q̄ marauillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della esta hecho vno con el agua celestial q̄ diximos? Pues tornādo a lo q̄ dezia, no se entiēda que las potēcias, y sentidos, y pāsiones estan siempre en esta paz, el alma si, mas en estoras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu es vna cosa tan difícil-

ficultosa de dezir, y aun de creer, que pienso hermanas por no me saber dar a entender, no os de alguna tentacion de no creer lo que digo, porque dezir que ay trabajos y penas, y que el alma està en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner os vna comparacion o dos, plega a Dios lean tales que diga algo, mas sino lo fueren, yo se que digo verdad en lo dicho. Està el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esso dexa de estar en su puesto: assi aca, aunque en estorras moradas anden muchas barahundas, y fieras pòçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena no es de manera que la turben y quiten la paz. Porque las passiones estan ya auezadas, de suerte que han miedo de entrar alli, porque salen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas si la cabeça està sana, no por esso padece detrimento. Riome destas comparaciones que no me satisfazen, mas no se otras, pensad lo que quisieredes, ello es verdad lo que he dicho.

C A P. III. Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion y acuerdo de los que baze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.

A Orapues dezimos que esta mariposica ya murio con graadissima alegria de auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, o que diferencia ay de quando ella viuia, porque en los efetos veremos si es verda-

verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dirè. El primero, vn oluido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efeto de obra que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas: y afsi de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn estraño oluido, que como digo, parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quãdo entiède que puede de su parte acrecentar vn punto la honra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener quèta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada conforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriorez poco ay que dezir, que antes esta es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia, porque es en tanto extremo el desseo que queda en estas almas que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quierè que padezcan en hora buena, y sino no se matã como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha más paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen, antes les cobran amor particular, de manera que si los veen en algun trabajo, lo sieten tier-

namente, y encomiendan los a Dios muy de gana, y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no ofendiesen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es que como aueys visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morir se para gozar de nuestro Señor: aora es tan grande el desseo que tienen de feruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma si pudiesen; que no solo no dessean morir se mas viuir muy muchos años, padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse: y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen en los santos, no dessean por entonces verse en ella, la suya tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial quando veé que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miran por su honra, desafidos de todo lo demas. Verdad es, que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los desseos de gozar de Dios, y salir deste destierro, viendo lo poco que le firuen: mas luego bueluen sobre si, y miran como de continuo le tienen consigo, y con aquello se contentan, y ofrecen a su Magestad el querer viuir como vna ofrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn su auer arrobamiento. El caso es, que el que da ua aquellos desseos con tormento tan excessiuo, da aora estorfo, sea por siempre bendito, y alabado: y assi los desseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que aora viue, claro está que su vida no fue si-

ni continuo tormento, y assi haze que sea la nuestra alomenos con los deseos, que nos lleua como flacos, aunque en lo de mas bien les cabe de su fortaleza, quando ve que lo han menester. Vn desasimiento de todo y deseo de estar siempre a solas, o ocupadas en cosa q̄ sea en prouecho de algun alma no se quedades, ni trabajos interiores, sino con vna memoria, y ternura de nuestro Señor, que nunca querria sino darle alabanzas: y quando se descuyda, el mesmo Señor la despierta, de tal manera que se ve claro que procede aquel impulso, o no se como lellame, de lo interior del alma, como se dixo de los impetus, aca es con gran suauidad, mas no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de cosa que se puede entender que el alma hizo nada de su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes que se ha mirado bien con aduertencia. Que assi como vn fuego no echa la llama hazia abaxo, sino hazia arriba por grande que le quieren encender, assi se entiende aca, que este mouimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto quando no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando que nos estemos con el, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar destos roques de su amor tan suaues, y penetratiuos. Esto aureys hermanas experimentado, porque pienso en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor con este cuydado, si nosotras no nos descuydamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciere, acordaos q̄ es desta morada interior, adonde està Dios en nuestra alma, y alabalde mucho, porque es cierto

fuyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y demanera que solo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide, y en ninguna manera dexeys de responder a su Magestad, aunque esteys ocupadas esteriormente, y en conuersacion con algunas personas, porque acaecera muchas vezes en publico querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es muy facil: como ha de ser la respuesta interior haziendo vn acto de amor, o dezir lo que san Pablo. Que que-reys Señor que haga: de muchas maneras os enseñará alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque parece nos oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, si no que està el alma casi siempre en quietud: y el no temer que esta merced tan subida puede contrahazer el demonio, sino estar en vn ser cõ seguridad que es Dios. Porque, como està dicho, no tienen que ver a qui los sentidos ni potencias, que se descubriò su Magestad al alma, y la metiò consigo adonde, a mi parecer no osara entrar el demonio, ni le dexará el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma son sin ninguna ayuda fuya de la mesma alma, sino la que ya ha hecho de entregar se todo a Dios. Passa con tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adonde no se oia ningun ruydo: assi en este templo de Dios que es esta morada fuya, adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio no ay para que bullir, ni buscar nada en el entedimien-

ro, que el Señor que le crió le quiere sossegar aqui, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa, porque aunque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexá mirar, es poquissimo interualo, porque a mi parecer no se pierden aqui las potencias, mas no obran, sino estan como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, (el quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos efetos exteriores de perderse el sentido y calor, dizenme que esto no es sino accidente dellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) assi que los arrobamientos en la manera que digo cessan, y no està con aquellos arrobamientos y buelo de espiritu, y si està, son muy ratas vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grâdes ocasiones de deuoció que vea como solia, q̄ si veia vna imagē deuota, o oia vn sermon, q̄ casi no era oyrle, o musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espantaua y hazia bolar. Ahora, o es que hallò su reposo, o q̄ el alma ha visto tãto en esta morada, q̄ no se espãta de nada, o q̄ no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal cõpañia. En fin hermanas yo no se que sea la causa, que en començãdo el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiẽdo el alma en ella se les quita esta grã flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò: quiza es q̄ la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado: o pudo ser q̄ queria dar a entender en publico lo q̄ hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juyzios son sobre todo lo q̄ aca podemos imaginar. Estos efetos con todos los demas que hemos dicho, que sean buenos en los grados

de oracion: da Dios quando llega el alma a si con este ofculo que pedia la esposa, yo entiendo aqui se le cumple esta peticion, Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierva que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma que embio Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar, siempre se ha de viuir con temor. Digola verdadera, no porque entienda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan grã bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas y temerosas de si: y como en estas grandezas fuyashã conociendo mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para feruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen que como vna nao que va muy cargada se va a ló hondo, no les

acaezca afsi. Yo os digo hermanas que no les falta cruz faluo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passã de presto como vna ola, o algunas tēpestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. III. *Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tã grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta y Maria: es muy prouechoso.*

NO auēys de entender hermanas que siempre en vn ser estã estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural, y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal y moradas deste castillo para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco, vn dia, o poco mas, y en este grã alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasiõ veese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruiçio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiete nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para q̄ siempre estè humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grandeza de la merced que

recibe, y le alabe. Tampoco péesey que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas y aun pecados: de auertencia no: que las deue el Señor dar a estas tales mu y particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas etiendá estã libres, * aunque no seguras, que ternan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, quando se acuerdan de algunos que dize la Escritura, que parecia erã fauorecidos del Señor, como vn Salomon que tanto comunicò cõ su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas porque, bienauenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid, que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le offendamos, es la mayor seguridad q̄ podemos tener, sea siempre alabado, amen. Bien será hermanas deziros, que es el fin para que hazer el Señor tan grandes mercedes en este mundo, aunque en los efectos dellas lo aureys entendido si aduertistes en ello, quiero os lo tornar a dezir aqui, por q̄ no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que sería grã hierro, q̄ no nos puede su Magestad hazerle mayor q̄ darnos vida, q̄ sea imitado a la q̄ viuiò su hijo tan amado, y asì tengo yo por cierto q̄ son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto q̄ los q̄ mas cercanos anduuiere cõ Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos, miremos los q̄ padeciò su gloriosa madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays que pudiera sufrir

San Pablo tã grãdes trabajos: por el podemos ver q̄ efectos hazẽ las verdaderas visiones, y contẽplaciõ quãdo es de nuestro Señor, y no imaginaciõ, o engaño del demonio, por v̄tura escõdiofe cõ ellas para gozar d̄ aquellos regalos, y no entender en otra cosa: ya lo veys q̄ no tuuo dia de descãso a lo q̄ podemos entẽder, y tã poco le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo q̄ auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro quãdo yua hu-yendo de la carcel y le apareciõ nuestro Señor, y le di-xo, que yua a Roma ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adõde estã esto, q̄ no me es particu-lar consuelo, p̄sar como quedõ S. Pedro desta merced del Señor, que le hizo que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quiẽ se la dẽ. O hermanas mias q̄ olvidado deue tener su descãso, y q̄ poco se le deue de dar de honras, y q̄ fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adõde estã el Se-ñor tã particularmẽte. Por q̄ si ella estã mucho cõ el co-mo es razõ, grã oluido terna de si, todo su acuerdo es, como cõtẽtar a este Señor, y en q̄, o por dõde le mostra-rã el amor q̄ le tiene. Para esto es la oracion hijas mias: desto siue este matrimonio espiritual de q̄ nazcã siem-pre obras, obras: esta es la verdadera muestra d̄ ser cosa y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziendo actos con n̄ro Se-ñor, proponiẽdo y prometiẽdo d̄ hazer marauillas por su seruicio, si en saliẽdo de olli ofrecida la ocasiõ lo ha-go todo al reues. Mal dixẽ q̄ aprouecharã poco, puesto do lo q̄ se estã cõ Dios aprouecha mucho, y estas deter-minaciones, aunq̄ seamos flacos en no las cumplir del pues alguna vez nos darã su Magestad como lo haga-mos, y aũ quiza, aũq̄ nos pese, como acaece muchas ve-

zes, que como vee vn alma muy couarde, dale vn grã trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia y despues como esto entiende el alma queda mas perdido el miedo para offrecerse a el. Quise dezir que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, seapoco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion que dentro destos rincones no faltará hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que yo os sabrè encarecer, poned los ojos en el crucificado, y todo se os hará poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras. Sabeyz que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, a quien señalados con su hierro, que es el de la Cruz, pueda vender por esclauos de todo el mundo, como ello fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os hará ningũ agrauio; ni pequeña merced, y si a esto no se determinan las almas, nunca aprouecharan mucho, porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querra el Señor subirle muy alto, porque no de con todo en el suelo, y esto será por vuestro bien. Afsi hermanas, para que lleue buenos cimientos, procura ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, y por que via las podēys hazer plazer, y seruir, pues lo que hizieredes en este caso hazeyz mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os cayga el castillo. Torno a dezir que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar, por que sino procurays virtudes con exercicio dellas: siem

pre os quedareys enanas, y plega a Dios que fea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece descrece, porque el amor tengo por imposible estarfe en vn ser. Parecerosha que hablo con los que comiençan; y despues pueden ya descansar, ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor dezir aspiraciones, y aquellos recados que embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estan fuera de donde ella està? es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo, porque entonces no entendia la gran ganãcia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compaõia que tiene le da fuerças muy mayores que nunca (porque si aca dize Dauid, que con los santos feremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el fuerte, por la vnion tã soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y assi veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella alli se le pegan acude a todos los que estan en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente fino esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traído su esposo, y no la dexa salir, que redunde en el flaco cuerpo, como aca el manjar que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras vive, porque por mucho que ha-

ga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da, pareciendole todo nonada. De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo nuestro padre Elias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo y san Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuián passar poco olvidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas que procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, deslicemos, y nos ocupemos en la oraci6n. No queramos yr por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus santos, no nos passe por pensamiento, creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara: su manjar es, q̄ de todas las maneras que pudieremos lleguemos almas para que se saluen, y siempre le alaben. Dezirme eis dos cosas, la vna que dixi q̄ Maria auia escogido la mejor parte, y es q̄ ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos: y pensays q̄ le seria poca mortificaci6n a vna señora como ella, y rse por estas calles, y por ventura sola, porq̄ no llevaria heruor para enteder como yua, y entrar donde nũca entr6, pues sufrir la mortificaci6n del Fariseo, y otras muchas: porq̄ ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y como sabemos, entre tan mala gente, q̄ bastaua ver q̄ tenia amistad con el Señor, a qui6 ellos teniã tã

aborre

aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa, porque està claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas: pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo hermanas que venia la mejor parte sobre liartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su maestro tan aborrecido era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor? tengo para mi que el no auer recibido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que viuì en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verà que no estaua siẽpre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como allegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiedo de enseñar, ni de predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os da el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixè en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer desseado las impossibles. Dexado que con la oraciõ ayudareys mucho, no querays aprovechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra cõpañia, y assi sera mayor la obra, porque estays a ellas mas obligadas. Pẽsays que es poca ganãcia que sea vuestra humildad, y mortificaciõ tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad cõ ellas, y vn amor del Señor, q̃ esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes

des siempre las andeys despertando? No sera fino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entender a su Magestad que hariatades mucho mas, y assi os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Diteys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esto? Mientras fueren mejores mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechara su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concludo es que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos hará su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas como no nos cansemos luego, fino que lo poco que dura esta vida, y quicça sera mas poco de lo que cada vnapiensa, interior, y esteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, amen, que yo os digo que es grande confusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

Aunque quando comencè a escreuir esto q̄ aqui va, fue con la contradiciõ que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerádo el mucho encer

ramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no casas tan bastantes como conuiene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os sera consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las Superiores podeys entrar, y pasearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aunque os parezca las teneys grandes, sino os mete el mismo Señor del castillo: por effo os auiso que ninguna fuerça pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys, de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad con teneros por tales, que no mereceys aún entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys seruir desde alli, continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya volúntad quiere tanto este grã Señor que cumplays, como la fuya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mãdado, siẽpre quãdo tornaredes os terna la puerta abierta: vna vez mostradas a gozar dẽste castillo en todas las cosas hallareys descãso, aũq seã de mucho trabajo cõ esperãça de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aũq no se trata dẽ mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo, y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desseareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el grã desseo que ten-

go de ser alguna parte para ayuclaros a seruir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumêto de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi q̄ me perdone mis pecados, y me saq̄ de purgatorio, que alla estarè quiza quãdo esto se os diere a leer, si estuuiere para q̄ se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entêder, q̄ en todo me sugeto a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amen, amen. Acabose esto de escreuir en el monasterio de S. Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andres, para gloria de Dios, que viue y reyna por siempre jamas, Amen.



ESCLA-



ESCLAMA- CIONES, O ME- DITACIONES DEL

Alma a su Dios , escritas por
la madre Teresa de IESVS , en di-
ferentes dias , conforme al espi-
ritu que le comunicaua nuestro

Señor despues de auer co-
mulgado , año de mily
quinientos y fesen-
ta y nueue.



Esclamaciones de la
ESCLAMACIONES
 del alma a Dios.

I.

 Vida, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes? pues todas tus obras son imperfectas y faltas? qué te cósuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaves, mas quien caminará sin temor. Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, que hare para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys conmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, porque querria que nadie la estoruase a amaros, pues no puede el entendimiento en tan grandes grâdez as alcanzar quié es su Dios, y desffcale gozar y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunq̄ primero fue ayudada en la consideraciõ de vuestras grâdez as, adõde se hallá mejor las innumerables baxez as mias. Para q̄ he dicho esto mi Dios? a quié me quexo? quien me oye sino vos Padre y criador mio? Pues para entender vos mi pena que

que necesidad tégode de hablar, pues tan claramēte veo que estays dentro de mi? Este es mi delatino. Mas ay Dios mio, como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de viuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te deslearrà, pues la ganancia que de ti se puede sacar o esperar, que es contentar en todo a Dios, està tã incierta y llena de peligros.

II.

MVchas vezes Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el viuir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormēto mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entēder el alma a solas cō su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̄ es esto mi Dios, que el descanso cansa al alma que solo preten de contentaros? O amor poderoso de Dios, quã differētes son tus efetos del amor del mundo. Este no quiere cōpañia, por parecerle que le hã de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios miētras mas amadores entiēde q̄ ay, mas crece, y asì sus gozos se tēplan en ver q̄ no gozan todos de aquel bien. O biē mio q̄ esto haze q̄ en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos cōtentos, y de los que para siempre los hã de perder. Y asì el alma busca medios para buscar compañía y de buena gana dexa su gozo, quãdo piensa serà alguna parte para q̄ otros le procurē gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deslees, para quãdo estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande

es el amor que teneys a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio que se os pueden hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys possedido mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee q̄ los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras viuiamos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare, no os ama Señor mio, pues cō tanta sangre vemos mostrado el amor tan grãde que teneys a los hijos de Adan.

III.

CONsiderando la gloria que teneys Dios mio aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quan mal lo teniamos merecido, y lo mucho que merece q̄ no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tã olvidados esten los mortales de vos quando os offendend? O Redemptor mio, y quan olvidados se olvidan de si, y q̄ sea tan grande vuestra bõdad que entõces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caido por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys a dar la mano, y despertey de frenesi tan incurable; para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad, O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el?

O que:

O q̄ a los que son desagracedidos la grãdeza de la merced les dañã. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres hasta quando fereys duros de coraçon , y le terneys para ser contra este mansíssimo Iesus? Que es esto, p̄ventura permanecerã nuestra maldad contra el? No, q̄ se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgẽ a dar aq̄lla terrible sentençia. O poderoso Dios mio , pues aunq̄ no queramos nos aueys de juzgar , porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas quien, quien no querra luez tan justo ? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio , al que vos aueys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudandole vuestro fauor , pues no faltays biẽ mio de mi alma a los que os quieren , ni dexays de responder a quien os llama, que remedio Señor para poder despues viuir , que no sea muriendo , con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocencia que quedò del baptismo ? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama , como lo ha de poder sufrir ? Mas que desatino os pregunto Señor mio , parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormẽtos y açores. Remediastes mi ceguedad, con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que se-

ra alabada para siempre vuestra misericordia quando se sepa mi maldad, y con todo no se si quitaran esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

III.

PArece Señor mio, que descansa mi alma considerando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que temprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra siertua, poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se entiende a si, mirando el tiempo q̄ ha perdido, y como en vn pũto podeys vos Señor hazer que le torne a ganar. Parece me q̄ de fatino, pues el tiempo perdido suelè dezir que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oyo vuestras, y confidoro que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien
fa-

fabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dexede conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en que no os he ofendido. Recupérad Dios mio el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca deláte de vos cõ vestiduras de bodas, pues si quereys podeys.

V.

O Señor mio, como os osa pedir mercedes quien tan mal os ha seruido, y ha sabido guardar lo q̄ le auieys dado? Que se puede confiar de quié muchas vezes ha sido traydor? Pues q̄ harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quié se quiere remediar de vos? Por ventura sera mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendolas muchas que auian de ser, y el aliuio que nos es cõtárlas a vos: dezis q̄ os pidamos, y que no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aquella santa muger Marra, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tēgo por cierto que su mayor sentimiento, era pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada que ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades como a su hermana, q̄ esto le deuia hazer mayor sentimiento, q̄ el seruir a quié ella tenia tan grã amor, que este haze tener por descáso el trabajo: y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, q̄ como no reniades cuydado: y aũ en la respuesta parece ser, y proceder la demãda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le

estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teney's no le junta consigo? Quexareme cõ esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor: de lo que yo he sabido pedir ni desfiar, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna cosa tan miserable cõmo yo que me deys Dios mio, que os dè con S. Agustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordays que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days a quien tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se viue, o que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, que harè por ventura. desfiarè no desfiaros? O mi Dios, y mi Criador, que llagays, y no poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexãdo con mas vida: en fin Señor mio hazeys lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado mi Dios, quereys sufra estas contrariedades? sea assi mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tã encarcelada dessea su libertad,

rad, deseando no salir vn punto de lo que vos quereys. Quered gloria mia q̄ crezca su pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte no se quien te teme, pues està en ti la vida: mas quien no temera auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costò mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerse la voluntad de tu Dios, esto te conuiene: sirue, y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdõ dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando considero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella vez que se oyò quando el baptismo dize q̄ os deleytrays con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia cõsidera el gran deleyte, y grã amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la in-

flamacion con que el Espiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys Dios mio: o que ganays? O bendito seays vos. O bendito seays vos Dios mio para siempre: alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quiẽ conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y q̄ te ayude para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo que desean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla Dios mio que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado si vos Señor quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, que yo os consolarè. Que mas queremos Señor? que pedimos? q̄ buscamos? Por-
que

que estan los del mundo perdidos sino por buscar descansos. Valame Dios, o valame Dios, que es esto Señor? o q̄ lastima, o que gran ceguedad, que le busquemos en lo q̄ es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas, mirad q̄ no nos entendemos, ni sabemos lo que desleamos, ni atinamos lo q̄ pedimos: dadnos Señor luz, mirad que es mas menester que al ciego que lo era de su nacimiento: q̄ este desleaua ver la luz, y no podia ora Señor no se quiere ver. O que mal tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido verdadero Dios mio, q̄ querays a quiẽ no os quiere, q̄ abrays a quiẽ no os llama, q̄ deys salud a quien gusta de estar enfermo, y anda procurãdo la enfermedad. Vos dezis Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre que derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor que somos hechura vuestra, valganos vuestra bondad y misericordia.

IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma: rãbien dezis vos: venid a mi todos los q̄ teneys sed, q̄ yo os darè a beber. Pues como puede d̄xar d̄ tener grã sed, elq̄ se està ardiẽdo en viuas llamas en las codicias destas cosas miserables d̄ la tierra? Ay grãdissima necesidad d̄ agua para q̄ en ella no se acabe de cõsumir. Ya se yo Señor mio de v̄ra bõdad q̄ se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no puede faltar v̄ras palabras. Pues si d̄ acostũbrados a viuir en este fuego, y d̄ criados en el, ya no lo siẽtẽ, ni atinã de de fatinados a ver su grã necesidad, q̄ re medio Dios mio? vos venistes al mũdo para remediar tã grandes necesidades

dades como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de sí: ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen a gustar de vos, refucitaran estos muertos. O vida que la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima que prometeys a los que la quieren: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor que de maneras de fuegos ay en esta vida: o con quanta razon se ha de viuir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican para que viua para siempre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro yra por los peligros de esta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, q̄ priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tã desatinado atreuimiento: si es el auer ya entédido vuestra gran misericordia, y oluidarnos de q̄ es justa v̄ra justicia. Cercarõme los dolores de la muerte, ò, ò, ò q̄ graue cosa es el pecado, q̄ bastò para matar a Dios cõ tantos dolores, y quã cercado estays mi Dios dellos: adõde podeys yr q̄ no os atormenten: de todas partes os dá heridas los mortales. O Christianõs, tiẽpo es ã defender a v̄ro Rey, y de acõpañarle en tã grã

soledad, que son muy pocos los vasallos que le hã quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero q̄ mal os paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios que no es por solo Lazaro aquellas piadosos lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aun que su Magestad los diessè voces. O bien mio que presentes teniades las culpas que he comedido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos, Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tan poderosas, que aũ que no os pidã la vida se la deys, para que despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veysla aqui Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no os lo quierẽ pedir: ya sabeys Rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y cõtentos, y regalos, y hazer siẽpre v̄ra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos q̄ auẽys de estar sugetos siempre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad q̄ os ruega aora el juez que os ha de cõdenar, v que no teneyis vn solo momento segura la vida: porque no quereys viuir para siempre: O dureza de coraçones humanos, a blan delos nuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, o valame Dios, que gran tormẽto es para mi quando considero que sentirã vn alma.

alma, que siempre ha sido aca tenida, y querida, y feruida, y estimada, y regalada quãdo en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre, y entienda claro que no ha de tener fin, que alli no le valdra querer no pensar las cosas de la Fe como aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le parecerà que aun no auia comenzado a gozar, y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compaõia disforme y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado, en aqlla miserable escuridad, adõde no veran sino lo q la darà tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido va para lo que es. O Señor quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no ay a visto esto hasta q se vea alli? O Señor quien ha atapado sus oidos para no oir las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida que no se acabará, O torméto sin fin, O torméto sin fin, como no os temen los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo, O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos q ay que no quieren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo, mirad sus llagas Señor, y pues el perdonò a los que se las hizieron perdonadnos vos a nosotros.

XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, q es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para
 contra

contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como esta ciega quedan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razón. Que podemos hazer Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura. Dizen que el mesmo mal les haze tener grandes fuerças, assi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeys mas bien. O sabiduria que no se puede comprehender, como fue necesario todo el amor que teneys a vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço para yrse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden aunque quieren, quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad como soys vos. Que es esto bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitán a quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno, porque se leuanta contra vos? como da animo el vencido? como siguen al que es tan pobre que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? Que es esto mi Dios? que es.

es esto mi Criador: de donde vienen estas fuerças con-
tra vos, y tanta couardia contra el demonio? Aun si vos
Principe mio no fauorecierades a los vuestros: aun si
deuieramos algo a este principe de las tinieblas, no lle-
uaua camino, por lo que para siempre nos teneys guar-
dado, y ver todos sus gozos y prometimientos, falsos
y traydores. Que hade hazer con nosotros quien lo
fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que
grande ingratitud Rey mio, o que incurable locura, q̄
firuamos al demonio con lo q̄ nos days vos Dios mio:
que paguemos el gran amor que nos teneys con amar
a quien afsi os aborrece, y ha de aborrecer para siépre:
que la sangre que derramastes por nosotros, y los aço-
tes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tor-
mentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Pa-
dre eterno (ya que vos no quereys vengãça, y lo perdo-
nastes) de tan gran defacato como se vfo cõ su Hijo, to-
mamos por compañeros, y por amigos a los que afsi
le trataron. Pues seguimos a su infernal Capitan, claro
està que hemos de ser todos vnos, y viuir para siempre
en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de
tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortá-
les bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey q̄
aora le hallareys manso: acabese ya tanta maldad, buel-
uanse vuestras furias y fuerças, cõtra quien os haze la
guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo: tornad,
tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes
clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: enté-
deos por amor de Dios, que vays a matar cõ todas vues-
tras fuerças, a quien por daros vida perdio la suya: mi-
rad que es quien os defiende de vuestros enemigos, y si
todo esto no basta, basteos conocer que no podeys
nada

nada contra su poder, y que tarde, o temprano auerá de pagar con fuego eterno, tan gran defacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene: que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios como padecays por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Chustianos, considere moslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo q̄ deuemos a nuestro Señor Dios, y las manifestaciones de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor, que será de los que ayan merecido que se execute y resplandezca en ellos.

XIII

O Almas que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razon teneys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que envidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor q̄ dan las ofensas tan grandes q̄ en estos desuenturados tiempos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver q̄ no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. O bienauenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta cō nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos, Dios mio vos a entender que es lo que se da a los q̄ pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcançáanos, o animas ama-

doras, a entēder el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creēmos, sino que con la costūbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, ¿por no esperar vn breve tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vn hora, y por ventura no sera mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ò, ò, ò que poco firmos de vos Señor? quātas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grādes trabajos, y despues muerte tā intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tātos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiēdo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienaventuradas que tan bien os supistes aprouechar, y cōprar heredad tan deleytosa, y permanente, cō este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tā fin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuēte: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIIII.

O Señor y verdadero Dios mio, quien no os conoce no os ama. O que gran verdad es esta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay

Criador mio quã espantoso serà el dia adõde se aya de executar vualtra justicia. Considero yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio que reys mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suave a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suave es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocedle, y no le menosprecieys, que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible eõ espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas traiciones inuenta contra su Rey. Ya sabeys Señor mio que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro airado contra mi en este espantoso dia del juizio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y assi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto: todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran aflicion: no dexeyo mi Dios, no dexey de gozar de rãta hermosura en paz, vuestro Padre nos diò a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa: confieso Padre eterno que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras vivimos en este destierro. O hermanos, o hermanos y hijos deste Dios esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad, que en

pesandonos de averle offendido, no se acordarà à nue-
 stras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida: Que
 mas queremos, por ventura ay quien no tuuiera ver-
 guença de pedir tãto? Aora est tiempo de tomar lo que
 nos da este Señor piadoso y Dios nuestro, pues quiere
 amistades quien las negarà, a quien no negò derramar
 toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad q̃
 no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos
 està bien el hazerlo. O valame Dios Señor, O que dure-
 za, O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna co-
 sa, vna aguja, o vn gauilã que no aprouecha de mas de
 dar vn gustillo a la vista de verle volar por el ayre, nos
 da pena, y q̃ no la tengamos de perder esta aguilã cau-
 dalosa de la Magestad de Dios, y vn Reyno q̃ no ha de
 tener fin el gozarle. Que es esto? que es esto (yo no lo
 entiendo: Remediad Dios mio tan gran desatino y ce-
 guedad.

XV.

AY de mi, ay de mi Señor q̃ es muy largo este de-
 fierro, y passase con grãdes penalidades del dese-
 seo de mi Dios. Señor que hara vn alma metida en esta
 carcel: O Iesus que larga es la vida del hombre, aun-
 que se dize que es breue. Breue es mi Dios para ganar
 cõ ella vida que no se puede acabar, mas muy larga pa-
 ra el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios.
 Que remedio days a este padecer: no le ay, sino quãdo
 se padece por vos. O mi suauẽ descanso de los amado-
 res de mi Dios, no falteys a quien os ama, pues por vos
 ha de crecer, y mitigarse el tormẽto que causa el ama-
 do a el alma que le dessea. Desseo yo Señor cõtentar-
 os, mas mi contento bien se que no està en ninguno
 de los mortales. Siendo esto asì no culpareys a mi dese-
 seo,

seo, veys me aqui Señor, si es necesario viuir para hazer
algun seruicio: no rehulo todos quãtos trabajos en
la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador
S. Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor mio, que
el tenia obras, y yo tẽgo solas palabras, que no valgo pa
ra mas: valgan mis desseos Dios mio delãte de vuestro
diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer,
merezcamos todos amarnos Señor, ya que se ha de viuir,
viuase para vos, acabẽse va los desseos, y intereses nues
tros: que mayor cosa se puede ganar que contentaros a
vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para con
tentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse
muchos a mi Dios: pues para que tẽgo de estar en esta
miserable miseria para que se haga la voluntad del Se
ñor. Que mayor ganãcia anima mia espera, espera que
no sabes quando verna el dia, ni la hora: vela con cuy
dado que todo se passa con breuedad, aũque tu desseo
haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue largo: mira que
mientras mas pelearas, mas mostrars el amor que tie
nes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con go
zo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios y señor mio, grã cõsuelo es pa
ra el alma que le fatiga la soledad de estar ausen
te de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando
la rezedumbre del amor, y los grandes impetus del
ta pena crece, que aprouecha Dios mio, que se turba
el entendimiento, y se esconde la razon para conocer
esta verdad, de manera que no se puede entender, ni co
nocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningun re

medio admite, porque el coraçon que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mesmo que le llagò, porque de ai espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer tan biẽ empleado. O verdadero amator con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grandissimas muestras de amor curays estas llagas, que con las factas del mesmo amor aueys hecho. O Dios mio, y descáso de todas las penas, que desatinada estoy. Como podia auer medios humanos que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa como es los medios que pueden tomar los mortales: Con quanta razon dize la Esposa en los Cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es posible començarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo Esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su Criador? O mi Dios porque yo a mi amado? Vos mi verdadero amator començays esta guerra de amor que no parece otra cosa vn desaffossiego y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaçgas, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalem, que le digan de su Dios. Pues Señor, començada esta batalla a quien han de yr a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador,

y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien sera el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos: sera trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin rassa, y sobre todos los entédimiétos Angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor desfechar mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desfechar, teneys vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estara mi perdida. Porque si os pido que me libreys de vn trabajo, y en aquel esta el fin de mi mortificaciõ, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deys no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun esta flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podra ser que piense he hecho algo, y hazcyslo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi sentimiento de honra,

y podra ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es ser, uiros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entēder, que no me entiendo: mas como se que las entendeys, para q̄ hablo: Para que quādo veo despierta mi miseria Dios mio, y ciega mi razon pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y pusilanime, que ando a buscar que se hizo vuestra sierua, la q̄ ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tēpēstades deste mundo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, querēd vos de mi lo que quisiere des querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisiessedes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darmelo que yo quiero, o desseo, si vuestro amor q̄ en mi viua siempre, no lo desseare: muera ya este yo, y viua en mi otro que es mas que yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el viua, y me de vida: el reyne, y sea yo cautiuo, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del sumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiucrio q̄ estar el alma suelta de la mano de su Criador: Dichosos los q̄ cō fuertes e rrillos y cadenas de los beneficios d̄ la misericordia d̄ Dios se vierē presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quiē se viesse ya muerto d̄ sus

manos, y arrojado en este diuino infierno, de dõde, de donde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, q̄ mientras dura esta vida mortal siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrõte porq̄ te suffre Dios: mantengote, porque eres suya, no me seas traidora, ni desagrada decida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te crio. O quando sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado cõ la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeciõ de Dios poder tener libertad, para olvidar se de si, y dexarse de amar. Ent onces alma mia entraràs en el descanso, quando te entrañares cõ este sumo bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozates lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad ya, ya no mas mudãça porque la gracia de Dios ha podido tãto que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion, que ya no puedes, ni deslices poder olvidar te del sumo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienauenturados los que estan escritos en el libro de esta vida. Mas tu alma mia si lo eres porq̄ estas triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun agora me confesare

fare a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto hare catar de alabança con suspiros perpetuos al Salvador mio, y Dios mio: podra ser venga algũ dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaràn todos los suspiros y miedos: mas entretanto, en esperança y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero viuir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes que se han de acabar. No me desampares.

Señor, porque en ti espero, no sea confundida mi esperança, siuate yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

EN MADRID.

Por Iuan Flamenco.

M. DCII.



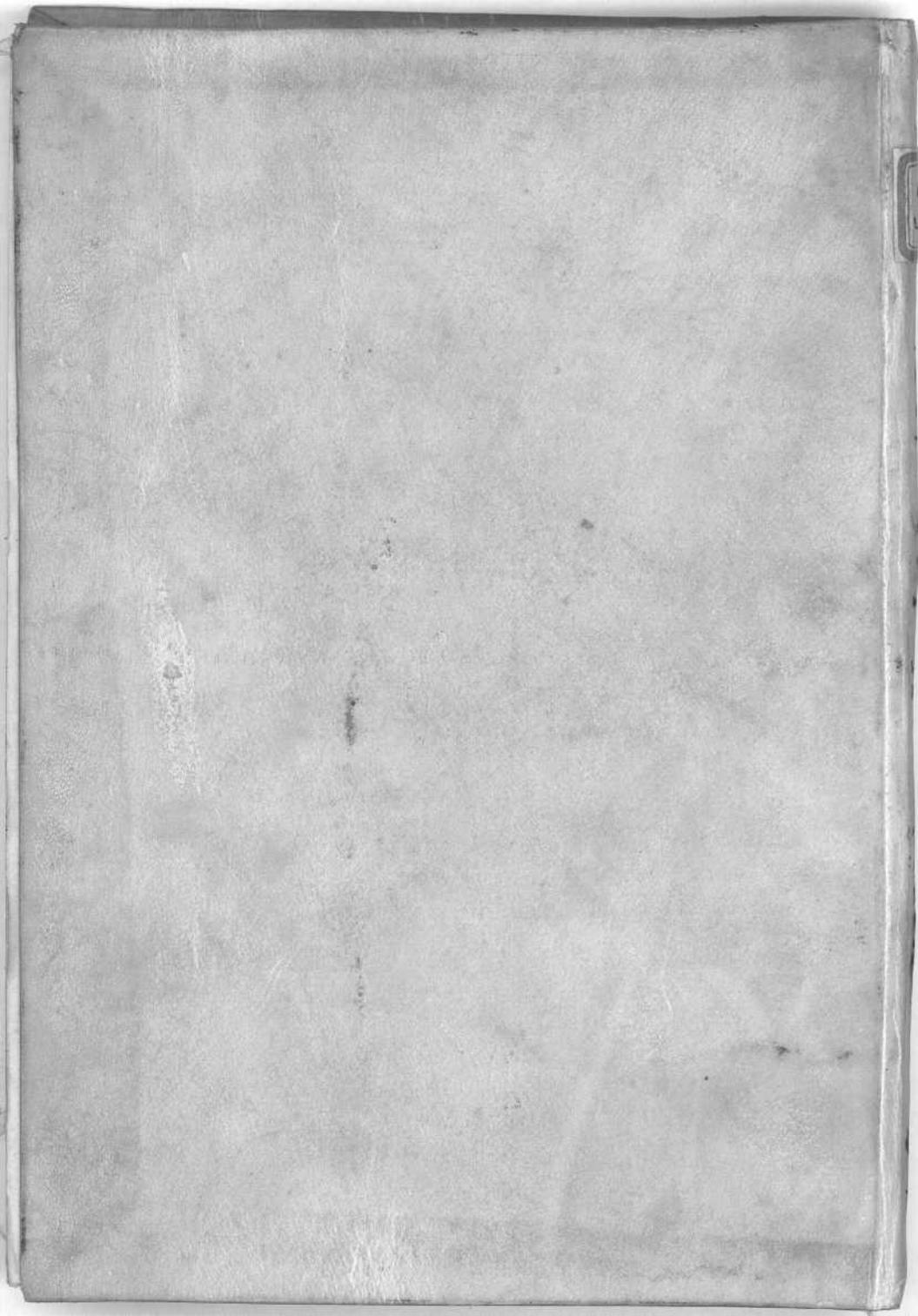
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	351	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»



Sta. Gerrens = 11020
Maddrid = 1600

35